✠

COMEDIA NUEVA,

LA VIRTUD VENCE AL DESTINO.

COMPUESTA POR D. THOMAS DE AñORBE Y CORRECER,
Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de Madrid.
AñO DE MDCCXXXV.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico, Marquès de Mantua, Galàn.	*Felipe, Criado.*
El Duque de Ferrara.	*Matilde, Dama.*
Alexandro, Barba.	*Flerida.*
Ludovico, Capitan.	*Tecla, Criada.*
Carcajada, Gracioso.	*Damas, Musicos, y Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Se correrà la cortina de enmedio, y se descubre Alexandro sentado, vestido de Villano, y delante vna mesa con recado de escrivir, algunos libros, y vna Esfera ovalada, de que vsan los Astrologos.

Alex. Diversos son los efectos,
que causa al hombre la ciencia;
pues en unos es prudencia
lo que en otros son defectos.
A vnos hizo muy perfectos,
y à otros muy inadvertidos,
y entrando por los sentidos,
y potencias racionales,
à vnos hizo muchos males,
y à otros bienes muy cumplidos.
Esta distancia consiste
en los hombres solamente,
porque la ciencia en la mente
del hombre encerrada assiste,
el bien, ni el mal, no resiste,
porque voluntad no tiene
si bien discreta previene
el riesgo al que lo procura;
pero si es mas su locura
con su opinion se conviene.
La ciencia que no se abraza
de Dios al santo temor,
no es ciencia, sino es error
con que precipicios traza;
pero si el escudo embraza
del temor con la humildad;
es ciencia de tal bondad,
que à los Doctores Sagrados
los hizo tan acertados
ciencia de tal calidad.
Todo lo mas de mi vida
en el estudio he gastado,
y solo de èl he sacado
vna penetrante herida,
que aunque no esta reciba,
tanto el amago me asusta,
que mi corazon disgusta,
de forma, que Noche, y Dia,
de él me roba la alegria,
esta pena tan injusta
Verdad es, que esta congoja,
que me diò la ciencia impia
de la docta Astrologia,
mi christiano pecho arroja,
porque como Dios despoja
la influencia mas severa,
con su ciencia verdadera
de Planetas, y de Estrellas,
no las doy credito à ellas,
sino à la causa primera.
Ay hija del alma mia!
ay Matilde, quan injusta
la Estrella aleve te asusta
con su condicion impia!

permita Dios que aquel dia
que te amenaza la suerte,
tu pecho constante, y fuerte
triunfe del rigor del Ado,
ò sino mi pecho elado,
sofoque la triste muerte.
No basta que desterrado
de mi Patria (pena rara! (*llora.*
quien fue dueño de Ferrara,
viva en tan misero estado!
no basta, que el Duque ayrado
de Ferrara mi Sobrino,
mi muerte (ò fiero destino!)
procurase tan injusto,
sin aumentar mi disgusto
por tan estraño camino!
Dent voces. Al Monte, al Valle, à la Selva.
Dent. Matilde. Padre, señor.
Alex. Hija amada.
Se levanta Alexandro, y sale Matilde asustada, vestida de Villana.
Dent. Fed. Espera, Venus divina,
no huyas Sagrada Palas.
Salen con Venablos, Federico, y Carcajada.
Dent. Carcaj. Y si quieres palitroques,
escucha dos palabradas.
Alex. El Marquès de Mantua es este. *ap.*
Fed. No vì Muger tan vizarra.
Alex. Harè que no le conozco. *ap.*
Matil. Medrosa estoy, y turbada. *ap.*
Alex. Cavallero, à quien las señas
del Venablo, y de la Gala,
dàn à entender desde luego
ser vuestra persona hidalga,
si à buscar venis las fieras
no persigais las Zagalas,
que aunque en el Imperio tosco
de la triforme Diana
vnas, y otras han nacido
ay no pequeña distancia,
que las vnas matan hombres
si á las otras hombres matan;
esta perseguida Corza
de vuestra ligera planta
es Matilde, hija mia,
en quien mi vegéz descansa,
y pues yà llegò à la choza
albergue de su morada,
idos, señor, à gozar
de la venatoria caza.
Ca. No es lerdo el Viejo. *Fe.* Discretas *api*
me parecen sus palabras. (*los 2.*
El aspecto de tu rostro,
y la nieve de tus canas,
Rèmora son que à mi fuego,
lo templan, sino lo apagan.
Yo vì en el Monte (què dicha!)
prodigiosa essa zagala,
que es hermosa como Venus,
y esquiva, como Diana,
siguiendo su luz divina,
por la guella que estampada
dexò su planta en la tierra,
bien como exalacion vaga,
que breve lignia describe
en la cerulia campaña,
qual girasol he venido
siguiendo sus luces claras,
y assi, pues eres discreto,
que soy tu Dueño repara,
el Marqués de Mantua, à quien
no puedes negarle nada;
à tu hija idolatro firme,
y de su fuego en la llama
quiero me ir Mariposa,
para vivir Salamandra.
Alex. Yà la estrella vengativa *ap.*
quiere cumplir su amenaza.
Matil. En vano sus pensamientos *ap.*
remontar el buelo tratan.
Alex. Vuestra Alteza nos perdone,
y nos dè à besar sus plãtas, *Se arrodilla*
que el no averle conocido
disculpa nuestra ignorancia.
Quien soy encubrirle trato, *ap.*
que el sigilo nunca daña.
Fed. Alzad del suelo, y tu hermosa,
Deidad de aquestas montañas,
alza à mis brazos. *Car.* El hombre *ap.*
se hace por ella vnas natas.
Matil. Mucho, señor, vuestra Alteza
con sus favores me ensalza.
Fed. Hasta mi Trono pretendo
elevar vuestra luz clara.
Alex. Señor, suplico à tu Alteza
repare lo mal que en laza,
con vuestra persona heroyca,
lo tosco de una Serrana,
ella, Señor, es humilde,
vuestra sangre es elevada;

y si acaso (dolor fuerte !)
vuestra passion hazer trata
con el honor de mi hija
conveniencia de su llama,
repare, que aunque es tan pobre
honor casto, y limpio guarda.

Carcaj. Qué malicioso es el viejo! *Ap.*

Se arrodilla llorando.

Alex. Y assi, Señor, mi garganta,
antes que yo tal consienta,
à el cuchillo, ò la lazada
entregarè muy gustoso,
por no vèr desdicha tanta.

Matil. Y yo tambien à la muerte
en defensa de mi fama
entregarè desde luego
al cuchillo mi garganta.

Fed. Suspended vuestros temores,
porque mi pecho no trata
desazonar lo que adoro,
con ofensa que es tan clara;
acerla mi esposa quiero.

Alex. Esso tambien lo embaraza.

Fed. Quien? *Alex.* El Cielo.

Fed. De què forma?

Alex. Rova el dolor mis palabras
para decirlo, Matilde
està de todo informada,
y podrà mas facilmente
deciros, Señor, la causa.
En esto nada aventuro, *ap.*
quando ella à saber no alcanza,
que es primahermana del Duque,
que govierna oy à Ferrara.

Fed. Què podrà ser, Cielos Santos? *ap.*

Carc. Què no aya aquì una criada *ap.*
â quien si quiera decirla
por ay te pudras! *Fed.* Què aguardas?

Mat. Escucheme vuestra Alteza.

Fed. Sacame de dudas tantas.

Mat. Al pie de esse rudo Monte,
que à los Cielos se levanta
para coronar su cima
de la cerulia Campaña,
ay vna Poblacion corta,
que apenas llega à diez casas,
de vnos pobres Labradores,
que viven de su labranza.
En una de ellas mi padre,
con hacienda, que aunque escasa
para mantener la vida
lo que era preciso daba:
vivia alegre, y gustoso
con su Esposa, muger sana,
de aquellas que solo cuidan
del govierno de sus casas,
para què assi à los maridos
les luzca lo que trabajan;
porque aunque èl gane millones,
si la muger lo mal gasta
lo que èl agencia en dos años,
ella gasta en una gala.
Quando conociò mi madre,
con dos repetidas faltas,
la novedad de que en cinta
embarazada se hallaba,
á mi padre le diò quenta,
y los dos con vivas ansias
el dichoso fruto alegres
impacientes esperaban;
llegò la ocasion del parto,
y assi como el terso nacar,
para dâr la Margarita,
que concibiò en sus entrañas,
suele al abrirse romperse
al nacer yo (pena rara !)
muriò mi madre, desdicha
que me avisa las desgracias,
que la estrella me previene
tan injusta como ayrada.
Sentido mi padre entonces
de su esposa con la falta
la hacienda dexò à vn criado,
que es muy fiel, encomendada,
para que la beneficie,
y el alimento nos trayga
à este retirado alvergue
de aquesta pequeña casa.
En ella, Señor, mi padre,
con aplicacion estraña
ha cuidado vigilante
de mi mejor enseñança,
y ha divertido sus penas
con la Astrologia varia;
en esta ciencia sapiente
es su comprehension tan alta,
que los rumbos, y secretos
de esse luminoso Mapa,
que en once Reynos lucidos
descrive inmensas distancias,

 adver-

advertido mide, y sabe,
con aplicacion tan rara,
que anticipando los tiempos
lo futuro nos declara,
(ojalà, que en esta ciencia
tuviera mucha ignorancia,
para que assi no saliera
verdadera mi desgracia!)
yà eran cumplidos dos lustros
los que à mi vida informaban,
quando mi padre curioso
à la esfera tachonada
quiso averiguar el destino,
que para mi reservaba;
y en ella viò (què congoja!)
que si mi pecho se enlaza
con la amorosa coyunda
de Himeneo (Estrella infausta!
he de ser (dolor esquivo!)
en el honor agraviada,
y que en cadahalso triste,
perdiendo mi altiva fama
à las manos de un Verdugo
he de morir con infamia,
mal aya la Astrologia,
ciencia de donde se saca
poco credito à las dichas,
y mucha fee à las desgracias;
pues siendo assi, que vnas, y otras
penden de la primer causa,
las favorables se dudan,
mas no las que son contrarias.
Digalo el corazon mio,
y el de mi padre, que en ansias
los dos temiendo recelan
vèr cumplida la amenaza;
y si propicios los ados
algun bien nos señalaran
la possession mas cumplida
pareceria esperanza.
Con este dolor esquivo,
con esta congoja amarga,
aqui, Señor, retirados
en vida quieta, y pausada
vivimos, huyendo el riesgo,
que la Estrella nos declara;
pues siempre, y quando que yo
no me allane à ser casada,
su influencia rigurosa
(segun ella lo afianza)
se quedarà solamente
en una leve amenaza:
Aquì con mi suerte vivo,
sino alegre consolada;
con los Libros me entretengo,
que me enseñan ciencias varias:
à este Monte salgo à veces,
à pisar su verde grama
mientras que los Corderillos
pacen Perlas, y Esmeraldas.
yà corto la bella Rosa,
que entre espinas se recata,
contemplando quan endebles
son de la muger las armas;
yà el Clavel, que descollado
Rey de las flores se aclama,
como à flor que nace, y muere
se atreve mi mano blanca.
De Troncos, Peñas, y Sauces,
de Arroyos, Fuentes, y Ramas
soy Flora, Reyna de Flores,
y Amaltea de fragrancias.
Y assi, Señor, vuestra Alteza
no me haga mas desdichada,
dexeme vivir sin riesgo,
si es que como dice me ama.
Casar con vos fuera dicha
tanta, que aun imaginada
en las fantasmas del sueño
pareciera temeraria.
De Mantua sois, dueño heroyco,
yo aun no lo soy de esta Casa;
vuestra sangre es alta, y Regia;
la mia es humilde, y baxa;
vos Principe poderoso,
y Yo vna pobre Serrana;
dexad, Señor, vuestro intento,
y vuestra amorosa llama,
apaguela la razon
con su discreta templanza,
que el amor que no se guia
por la voluntad viciada,
es un fuego que no excede
de vna corta llamarada.
Què dixeran vuestros Siervos,
si vieran que una Serrana
era vuestra esposa indigna,
y gran Marquesa de Mantua?
No es possible que se puedan
vnir, Señor, dos distancias,

que parece son inmensas,
segun estàn de encontradas,
y assi Vuestra Alteza busque
esposa, noble, y bizarra,
que le iguale con la sangre,
y compita con su fama,
que Yo en este triste Campo,
huyendo de mis desgracias,
llorarè mis desventuras
en mi soledad amarga,
pedirè à Dios muy frequente,
que os dè salud dilatada,
que os dè dichas muy cumplidas,
victorias á vuestras Armas,
y que en vnion siempre estrecha
de Imeneo la lazada
se vincùle tantos siglos,
que el tiempo no la deshaga,
para que el clarin alegre
de tan generosa fama,
robusto, publique al Orbe,
y à las Naciones estrañas,
vuestro nombre soberano,
que en bronce, y marmol se estampa.
Fed. Admirado estoy de oìr
lo que tu voz me declara;
pero mucho mas me admira,
que deis credito à la varia
Astrologia en quien veo
el poco acierto que alcanzan
sus Professores. *Carcaj.* Yo à vno
conozco de mucha fama,
y siempre que pone truenos
està el Cielo en Villa-rasa.
Alexand. Gran Señor, la Astrologia
es ciencia que mucho alcanza.
Carcaj. Diga, pues, si alcanza tanto,
como nunca tienen blanca
los que la professan? *Alex.* Necio,
porque pocas vezes se hallan
la riqueza con las Ciencias,
porque el que es rico, no trata
de quebrarse la cabeza,
viendo que nada le falta.
Fe. Como es tu nombre? *Ale.* Alexandro.
Fed. Pues Alexandro, dexadas
de tus temores las dudas,
Matilde es mi esposa amada
desde aqui, y con este Anillo,
en que mis Armas gravadas
se miran sobre vn Rubì,
adorne su mano blanca,
en señal de que la admito
por mi esposa. *Mat.* No, no trata
de admitir, Señor, mi mano,
dicha que es tan elevada.
Fed. Esto ha de ser. *Carc.* En mi vida
vì muger, que a un toma, daca
al instante no dixesse.
Alex. Vuestra Alteza no repara!
Fed. Si no quereis enojarme,
Se dán las manos, y la pone el Anillo.
no me repliqueis palabra;
dadme la mano, Señora.
Mat. Reparad. *Fed.* Què os acobarda?
Mat. Que soy. *Fed.* Mi esposa querida.
Mat. Serrana de estas Montañas.
Fed. De mi Estado sois Marquesa,
mi esposa, y prenda adora;
llega, y besala la mano.
Alex. Quien viò novedad tan rara!
ay Matilde, quanto temo,
q̃ esta dicha es tu desgracia! *Se abraz.*
Carc. Las albricias que me tocan
espera yà Carcajada.
Fed. A mi Tesorero acude
te darà, con mi libranza,
cien escudos. *Carc.* Quiera el Cielo
te cases cada semana.
Salen Ludovico, y Soldados con Venablos.
Lud. Entrad, que aquì està su Alteza.
Fed. Ludovico? *Lud.* Vuestras plantas
nos dad, Señor, en albricias
de hallaros. *Fed.* Del suelo alza,
y besad todos la mano
de mi esposa. *Lud.* Mucho gana
en esso nuestra lealtad;
mas decidnos, donde se halla?
Fed. La Marquesa es la que veis,
cuyas luces recatadas
(bien como suele el Sol mismo)
abrevia entre nubes pardas.
La besan todos la mano.
Lud. Vuestra Alteza nos perdone
no haver llegado à sus plantas
con mas brevedad; pasmado *ap.*
estoy con bastante causa!
Mat. Alzad del suelo; ay de mi! *ap.*
no sè que me dice el alma.
Alex. Lo mismo que estoy mirando *ap.*

me parece ilusion vana.
Fed. Yo burlarè à las Estrellas *ap.*
influencia tan ayrada.
Mat. Yo sufrirè con paciencia *ap.*
de mi destino la saña.
Alex. Yo estarè siempre à la vista *ap.*
para evitar la desgracia.
Lud. Yo abriguarè cauteloso *ap.*
quien es tan bella Serrana.
Car. Yo irè à buscar quien me pague *ap.*
de los ciento la libranza.
Fed. Para evitar tanto riesgo.
Mat. Para no perder mi fama.
Alex. Para enmendar los influxos.
Lud. Para saber esta traza.
Carc. Para tomar mi dinero.
Fed. Venid, Señora. *Mat.* Tus plantas
siguiendo voy. *Fed.* Venid todos.
Alex. Lo que vuestra Alteza manda
gustosos obedecèmos;
ò Estrella injusta, y tyrana! *Vanse.*
Salen Flerida, y las Damas, y cantan los Musicos, estando el Duque al paño.
Cant. Musicos. Qual es fineza mayor
en un corazon amante,
vivir penando incessante,
ò morir de fino amor?
Digalo el Docto,
pruebelo el Sabio,
juzguelo atento,
pruebelo, digalo, juzguelo el labio.
Fler. Cuya es esta letra?
Sale el Duque. Mia.
Fler. Versos haceis? *Duq.* Por què no,
si con ellos puedo Yo,
sin que parezca ossadìa,
obsequiar vuestra belleza
en el nombre de mi Dueño
el gran Duque. *Fler.* Vuestro empeño
desazona mi grandeza;
y assi al Duque de Ferrara
no me nombreis, que me enfada.
Duq. Pues Señora (Estrella ayrada!)
Fler. La ceremonia que aclara
què sois Embaxador suyo,
es la que sola permito.
Duq. Yo en su nombre solicito
vuestro favor, y esto arguyo,
que es mi obligacion. *Fler.* No intento
que olvideis obligaciones,
que essas fueran sinrazones
de tan generoso aliento.
Duq. Pues si he de cumplir con ellas
preciso serà obsequiaros.
Fler. Nunca pude yo mandaros
lo contrario. *Duq.* Pues què modo
tomaré para acertar?
Fler. El modo es el olvidar
vna parte de esse todo.
Duq. Mucho yà se ha declarado, *ap.*
pues si mal no lo he entendido
yo soy aqui el elegido,
y tambien el despreciado.
Fler. Mal encubro mi passion. *ap.*
Duq. No entiendo lo que mandais.
Fler. Pues yà que tan rudo estais
mudèmos conversacion.
Duq. Yo me huve de equivocar, *ap.*
pues no quiere proseguir
en este assunto. *Fler.* Encubrir *ap.*
quiero mi nuevo pesar.
Cantan Mus. Qual es fineza mayor
en vn corazon amante,
vivir penando incessante,
ò morir de fino amor?
digalo el Docto,
pruebelo el Sabio,
juzguelo atento,
pruebelo, digalo, juzguelo el labio.
Fler. De esta dudosa problema,
entre las preguntas dos,
elegid la mia Vos
para probar su sistema;
y contra vuestra opinion
el defender la segunda
prometo. *Duq.* Es sin segunda
vuestra mucha discrecion;
y assi vencida la mia
se contempla desde luego.
En su hermosura me anego. *ap.*
Fler. Segun dixo la armonia,
vivir penando incessante,
ó morir de fino amor,
es la duda, y por mayor
fineza tengo el que amante
dà la vida por amar,
defended vos la contraria.
O estrella siempre adversaria. *ap.*
de ti assi me he de vengar.
Duq. Empiezo? *Fle.* Si. *Duq.* Corazon, *ap.*
no

Flo èeste, no, tu desvelo.
Fler. La nieve del Mongivelo *ap.*
he de hechar à mi pasion.
Duq. El que por amar fallece
à violencias de un desdèn,
èl muere; pero tambien
con èl el desdèn fenece.
Luego si el vivir carece
de este alivio, y siempre amante
sufre su pecho constante
uno, y otro infiel rigor;
de amor fineza es mayor
vivir penando incessante.
Fler. El que vive despreciado
de la Dama, à quien adora,
auque su mal no mejora,
vive siempre esperanzado
de que su afecto premiado
ha de vèr con el favor;
luego fineza es mayor,
que mas primores alcança,
el dexarse la esperança,
por morir de fino amor.
Duq. El que muere despechado
al mirarse aborrecido,
fineza ninguna ha sido
la que su muerte ha fraguado;
porque con morir ha dado
nombre â su pecho de amante,
y à la Dama de arrogante:
luego si al morir la infama
fineza es de mayor fama
vivir penando incessante.
Fler. El que vive aborrecido,
y no muere de pesar,
no debe mucho de amar,
pues que vivir ha podido.
El amante que ha vivido
sufriendo tanto rigor,
él se quexa del dolor
con aparentes afectos,
mas no se vèn los efectos,
que en el que muere de amor.
Duq. El que muere, no merece.
Fler. El que vive, poco siente.
Duq. Quien ama ha de ser paciente.
Fler. Mas adora el que fallece.
Duq. Como, si su amor fenece.
Fler. No fenece su firmeza.
Duq. Es fantastica grandeza,
y asi digo. Flor. Yo defiendo.
Duq. Que es mejor vivir sufriendo.
Fler. Que el morir es mas fineza.
Sale Fed. Qué es esto? de què dais voces;
Ea, responded, hablad.
Fler. Ay de mi! Yo estoy turbada. *ap.*
Duq. Por si nos pudo escuchar, *ap.*
para deslucir sospechas
quiero decir la verdad.
Esto, Gran Señor, ha sido,
que una Letra, que à cantar
los Musicos empezaron,
à la gran capacidad
de Flerida, vuestra Hermana,
la dió motivo à dudar
sobre el assumpto, y su Alteza
me mandò, que en duda igual
dixesse Yo mi opinion:
Hizolo asi mi humildad,
y haviendo hallado razones
el Discurso de entidad,
las vnas para assentir,
las otras para dudar:
Como en estas ocasiones,
por defender cada qual
su opinion, dar voces suelen,
sin reparo, y con afàn
de el argumento, su Alteza
tambien se dexò llevar,
y por esto daba voces
sin reparo. Fed. Bien está.
Tu Flerida, con las Damas,
à vestir todas entrad
à la Marquesa mi Esposa.
Fler. Hablareis de veras. Fed. Formal
os hablo, que en mi no cabe
otro estilo. Fler. Quien serà *ap.*
esta Marquesa ignorada?
Ay de mi! Yo estoy mortal. *Vas.*
Sale Ludovico, y habla aparte con Federico.
Fed. De las voces de mi hermana *ap.*
no sè que juicio formar. *ap.*
Duq. Què es Cielos lo que me passa!
de dolor estoy mortal! *ap.*
pues quando tratado tengo,
que el Marquès se ha de casar
con mi hermana, y yo (què pena!)
con la suya, y quando yà
Embaxador de mi mismo
me hize, por vèr la beldad

de Flerida soberana,
me suceda aqueste azar,
mucho harè, si mi paciencia
dissimula tanto mal.
Lud. Yà gran, Señor, tus vassallos
con prontitud, y lealtad
obedientes han venido
tus mandatos a observar.
Fed. Decid que entren en el Salòn.
Lud. Ya obedezco. *Vase.*
Duq. Aunque ya
considero que tu Alteza,
con su gran capacidad,
los futuros contingentes
muy presentes los tendrà;
es preciso que le advierta,
que el Duque mi Dueño. *Fed.* Yà
sè lo que vais a decir,
y solo quiero advirtais,
que quando yo lo dispongo
esto conviene, y no mas. *Vase.*
Salen con Ludovico, Alexandro, vestido de gala, Carcajada, y Soldados.
Lud. Aquì me mandò su Alteza
el que os hiziesse esperar.
Todos. Obedecerle debémos
haciendo su voluntad.
Duq. Vive Dios, que mi venganza *ap.*
escarmientos ha de dar,
a Mantua, y a su Marquès,
del desayre que me dàn.
O Flerida, quien supiera
oy tu hermosura olvidar!
pues con esto solamente,
no era tan grave mi mal. *Vase.*
Se corre la Cortina de enmedio, y se dexan vèr al Marquès, y Matilde de gala, sentados, las Damas à un lado, y al otro estarà sentado en un Taurete Alexandro à el lado del Marquès.
Feder. Ilustre Corte mia,
que aunque no dilatada Monarquia,
te estimo con afecto sin segundo.
como si contuviesses todo el Mundo.
Ya sabeis que mi Padre, vuestro Dueño
antes que en el mortal triste veleño
rindiesse a la guadaña inexorable
su aliento ya cansado, y deleznable
de los embates de su edad crecida,
que fue quiē le diò muerte, y le diò vida
dispuso que la hermana generosa
del Duque de Ferrara por mi es[posa]
admitiesse forzado, y que mi herman[a]
con el Duque casasse, porque vfana
en Ferrara reynasse, y en su Estado,
mientras yo me casaba disgustado.
Muriò mi Padre, y aunque soy su hijo
en lance tan prolijo,
no debo obedecerle, quando advierte
mi disgusto el martirio de mi muerte,
el Cielo soberano
de Matilde me diò la blanca mano,
y al verla tan hermosa
quise elevarla a ser mi digna esposa:
esta es, vassallos, con quien se interess[a]
mi Estado en aclamarla su Marquesa
y assi llegad dichosos,
y su mano besad todos gustosos. mad[o]
Alex. Yo estoy absorto, mudo, y aun pas[-]
Lud. Vos sois dueño absoluto de este Es[-]
y en caso que es tan justo (cado
podeis hacer aquello que os dè gusto.
Tod. A sus pies generosos (*La bes. mano*
se postràn tus vassallos muy gustosos.
Fed. Llegad, pues, Alexandro, ya no tienes
q̃ temer, quãdo alcanzas tantos bienes.
Al. O Señor, que las dichas deste Mundo
suelen parar en llanto muy profundo.
Fed. Dexa temores.
Car. Yo tambien Señora
llego a besar tu mano, que a la Auror[a]
en blancura, y alvor mas soberana,
puede darla una mano, y otra mano.
Fed. Que viva la Marquesa decid todos
Tod. Viva Matilde (*Tocan.*
Matild. Por què estraños modos
dissimula la estrella mi destino;
ò Eterno Dios Divino!
en ti mis esperanzas deposito,
y mi temor a ti, Señor, remito,
porque destruyas el rigor del Ado,
con q̃ mi pecho està siempre assustado.
Carc. Què hermosa es la Marquesa!
Ludov. Compostura *ap.*
de magestad contiene su hermosura.
Fed. Mi hermana retirada *ap.*
de mis bodas le nota disgustada,
yo el remedio pondrè; venid Señor[a]
Mat. El pecho que os adora (*Se levant.*
obedeceros debe solamente.

Fe.

Fed. Què bella! què discreta! què prudēte!
dichoso yo, que logro dicha tanta!
Ma. Ningũ riesgo, ó temor con vos me es-
Ale. Fortuna cautelosa, (panta.
tu condicion conozco desdeñosa; *Vanf.*
y assi no juzgues que engañado vivo,
q̃ pagar tu me haràs mas q̃ recibo. *Vas.*
Salen el Duque, y Phelipe su criado.
Duq. Preveniste los Cavallos.
Phe. Si señor. *Duq.* Pues en el Parque
con ellos espera. *Phe.* Adonde
es tan improviso viage?
Duq. A Ferrara. *Phe.* Què motivo
pudo, Señor, obligarte?
quando tu Alteza gustoso
à Mantua, encubierto amante,
por vèr à Flerida vino,
y aquesta dicha lograste,
finguiendote Embaxador
de ti mismo? *Duq.* Pues no sabes,
que yà el Marquès se ha casado,
quando mi hermana (que ultrage!)
su casamiento tenia
con èl tratado. *Phel.* No ay nadie
que lo ignore; mas aora
què intentas hacer? *Duq.* El darle
à conocer à el Marquès,
que sè vengar mi desayre,
publicandole la guerra,
con mi enojo, à fuego, y sangre.
Phe. Serà de muy noble Casa
la Marquesa? *Duq* No se sabe,
sin embargo de que todos
dicen que es de humilde sangre.
Phe. Serà hermosa? *Duq.* No la he visto,
y assi decirlo no es facil.
Phe. Y Flerida? *Duq* Ella sola
es quien temor puede darme.
Phe. Y dime, Señor, acaso
aquel Retrato que hallaste
en el Jardin has sabido
de quien es? *Duq.* No, mas su talle
aun con el tosco disfràz
hace hermoso maridage.
Sale Fler. Mi corazon en el pecho
alterado està. *Phe* Que sale
Flerida àzia aqui. *Duq.* Pues vete,
y del sitio no te apartes
que te he dicho. *Phe.* Voy bolando,
valgate el diablo por viage. *Vase.*
Flerid. Què haceis aqui?
Duq. A vuestra Alteza
esperando, para darle
noticia de mi partida,
estoy solo. *Fle.* Cada instante *Ap.*
son mayores mis cuydados,
y se aumentan mis pesares:
y adonde vais? *Duq.* A Ferrara.
Fle. A què fin? *Duq.* Al de avisarle
al Duque, mi Dueño heroyco,
del declarado desayre,
q̃ vuestro hermano el Marqués
executó con casarse
contra los ajustes hechos
entre mi Dueño, y su Padre.
Fler. Para elegir el Estado
nadie debe violentarse;
y esto es de forma, que al hijo
violentar no debe el Padre;
si mi hermano con el Duque
los capitulos firmasse,
pudiera muy bien entonces
darle nombre de desayre,
mas no haviendolos firmado
harà mal de querellarse.
Duq. Cumplir mi obligacion debo,
con ir yo mismo à avisarle.
Y pues yà es fuerza el partirme,
en esta copia su imagen
os dexo, porque ella misma
os avise de que amante
ningun accidente puede
ser causa para olvidarse,
de que à vuestra Alteza finò
adora siempre constante, *La dà el ret.*
assi la digo quien soy, *ap.*
porque piadosa, y afable,
viendo mi Retrato mismo,
sepa que yo soy su amante,
y que aunque de aqui me ausento,
no es porque de ella me aparte,
que bien puedo à un tiempo mismo
servir à Venus, y à Marte. *Vase.*
Fleri. Esperad, oìd, quien Cielos
vió tan declarado ultrage?
de muger es el Retrato! (sabe
Sale Fed. Què Retrato? *Fle.* Hablar no
Se lo quita sin mirar el Retrato.
Mi torpe lengua. *Fed.* Mostrad;
quien os lo diò? *Fler.* El cobarde

Embaxador de Ferrara;
pero tu Alteza repare,
que, yo, si, quando. *Fed.* No mas;
idos, y advertiros antes
quisiera, de que mi enojo,
aunque procura templarse,
podrà ser que si se irrita
mi sufrimiento se acabe.
Fler. Yo, Señor. *Fed.* No os disculpeis,
idos de aqui. *Fler.* Vil infame
Embaxador, atrevido,
yo vengarè mi desayre. *Vase.*
Fed. Aora quiero vèr la copia;
pero què miro pesares!
no es de mi esposa Matilde,
que vestida con el trage
de Serrana aqui se mira
dibujada ¡ duro tranze!
quien pudo, Cielos Divinos,
con el tosco maridage
retratarla ? y quien (yo muero!)
pudo al Embaxador darle
su copia ? (yo estoy sin juyzio!)
quando en el rudo omenage
del tosco recinto agreste,
viviò ignorado diamante.
Si acaso Alexandro astuto,
ay de mi! pudo engañarme;
si acaso el Embaxador,
pensamientos no adelantes
la temeraria sospecha,
aguardate un breve instante.
No pudo ser que esta copia,
sin malicia se pintasse
por algun Pintor, que acaso
en el Monte, ó en el Valle
viesse à mi esposa, y despues
el Embaxador comprasse
el Retrato, sin saber
à quien dibuja esta imagen ?
bien pudo; pero â què efecto
à mi hermana vino à darle ?
si en èl no huviera mysterio
era diligencia en valde:
luego mysterio contiene ?
Si, que no puede dudarse:
Luego averiguarlo, y saberlo
aqui es lo mas importante.
Dar el Retrato à mi hermana
en el mas comun lenguage,
siendo de muger, de nota
darla zelos (pena grave!)
dandola à entender que à el Dueño
de la copia sirve amante,
y que desprecia por ella
à la Dama à quien dà parte;
con que claramente veo,
que me ofende por dos partes,
pues que desprecia à mi hermana,
y de mi esposa es amante:
mas como yo tal pronuncio ?
miente el labio, necio, y facil,
miente el pensamiento aleve,
miente la sospecha infame,
y si yo tal juzgo miento;
pues mi furor, y corage,
à pesar de la sospecha,
y del recelo cobarde
sabrà sacar mentirosa
tan evidentes señales:
y si acaso el honor mio
peligrasse en este lance,
guardense de mis furores
el Embaxador infame,
Matilde, mi hermana, el Duque
Alexandro, y quantos halle
en este caso culpados,
que soy rayo fulminante,
que no respecto obeliscos
de elevados omenages,
que no deribe mi furia,
hasta el mas profundo Valle,
haciendo precipitados,
giman, sientan, lloren bramen. *Vas.*

Fin de la primera Jornada.

ENTREMES DEL MUDO del mismo Ingenio.

PERSONAS.

Casca-Nueces.	*Quiteria.*	*Quatro Dueñas.*
Urdimalas.	*Una Criada.*	*El Vejete.*
Un Mudo.	*Un Criado.*	*Musicos.*

Salen Urdimalas, y Casca-Nueces.

Cascan. Amigos, yo estoy sin juicio!
ay Quiteria! yo me muero!
quien en tus brazos se hallara;
ay vida mia! ay mi Dueño!
Urd. Estais loco Cascanueces?
Casc. Estoy loco sin remedio,
y por esso estoy atado
à mi mismo pensamiento.
Urd. Decidme vuestro pesar.
Casc. Con las palabras no enquentro.
Urd. Decidlo, que puede ser
que se encuentre algun remedio,
decidlo, pues. *Casc.* Ay què pena!
Urd. Explicaos. *Casc.* Và de quento.
Ya sabeis, amigo caro,
que soy Sacristàn entero,
que me llamo Casca-Nueces,
ya sabeis, rigor severo!
que el Vejete Zampapalo
tiene por hija un Lucero,
Aurora de la mañana,
Norte de mi pensamiento,
ella me quiere, y me adora,
y por ella peno, y muero;
el malvado de su padre
es tan cruel, es tan fiero,
que oy me mata adredemente
con su infausto casamiento:
á un Mudo (què infeliz Ado!)
quiere entregar su portento,
dicen que es rico, y que viene
à celebrar su himeneo,
corriendo à posta la Posta,
aun mas ligero que el viento,
esta noche ha de llegar
para matarme de zelos;
mira si tengo razon
en tan justo sentimiento,
pues que me sopla la Dama,
y me dexa con el fuego.
Urd. Digo que teneis razon,
mas decir que no ay remedio,
siendo tu amigo Urdimalas,
me parece desacierto.
Casc. Què remedio puede aver
siendo ya tan corto el tiempo?
Urd. Decidme, el Viejo os conoce?
Casc. Si, mas està medio ciego,
y no podrà conocerme,
sino lo hace por el eco
de la voz. *Urd.* Venid conmigo,
y para el caso hablarémos
à Thomasa, y à Cecilia,
y à Perales el Barbero,
para que este, la Gitarra
toque, y ellas con despejo
canten, en solemnidad
de la boda, vamos luego.
Carc. Assi me das nueva vida.
Urd. Soy tu amigo verdadero,
y soy al fin Urdimalas,
con quien son un hecha Cuerbos
Cirze, Medea, Medusa,
Merlin, y todo el Infierno.
Vanse, y sale el Vejete, y la Criada.
Vej. Està barrida la Casa.
Cria. Ya queda como un espejo.
Vej. Que haze tu Ama. *Criad.* Señor,
se està tocando, y vistiendo.
Vej. Y que es lo que toca, ò tañe?
Cria. Ya està chocho este buen Viejo.
Vej. No respondes mentecata?
Cri. Que he de responder? *Vej.* Aquello.
Cri. Y que es aquello? *Vej.* Lo otro.
Cri. Y que es lo otro? *Vej.* Lo mesmo,

que es razon muy adequada
lo mismo, lo otro, y aquello.
Cr. Que vestia! *Vej.* Mira que aguardo
aquesta noche à mi yerno,
y assi tendràs gran cuydado,
de que estè prompto el refresco,
y dì à tu ama se ponga
el trage de cierto pelo,
que la comprè ayer, y que
no salga de su aposento,
que no es razon que la vea
ninguno antes que su dueño.
Dent Para, para. *Vej.* Mas ya llega,
dame la capa, y sombrero,
Saca capa, y sombrero, y se la dà.
Cri Aqui està. *Vej.* A tu ama avisa,
à què aguardas? *Cria.* Voy corriendo.
Vase, y salen Casca-Nueces, y Urdimalas, ridiculamente vestidos.
Caſ. Dios me saque bien del lance,
que si me conoce el Viejo
el serà mi Casca Nueces.
Urd. No tengais ningun recelo.
Vej Vos seais muy bien venido.
Casc. Ba, ba, ba, baba. *Vej.* Por cierto,
que es buena la explicativa,
pero en ayunas me quedo
de lo que quiero decir.
Urd. Dice que viene contento,
mi señor, à vuestra casa,
à ser esclavo del bello
prodigio de vuestra hija.
Caſ. Ba, ba, ba *Vej.* Aora lo entiendo,
los diablos lleven tu alma,
ola, Quiteria al momento,
ven, y veràs à tu esposo.
Caſ Ba, ba, dent. *Quit.* Moza dame luego
al instante, los Chapines,
porque està regado el suelo,
y me podrà hacer gran daño.
Urd El oirla es desconsuelo.
Vej. No te tardes. *Caſ* Ba, ba, ba,
Sale Quiteria rediculа.
Quit. Dichosa quien llega à veros,
avisada estoy de todo, *ap.*
y assi dissimular quiero:
Seais, Señor, bien venido.
Caſ. Ba ba, ba. *Vej.* No tiene precio
la gracia con que se explica!
Urd. Con señas suple el defecto
de la lengua. *Qui.* Casca-Nueces!
Hallan aparte el Viejo, y Urdimalas.
Caſ. Señora mia, mi dueño,
mira como por tus ojos
soy Mudo de nacimiento.
Qui. Y què intentas hacer? *Caſ.* Calla,
y lo veràs. *Vej.* Que es aquello
que la decis? *Caſ.* Ba, ba, ba,
Vej. Vamos claros, que el requibro
enternecerà una peña.
Habla aparte con Urdimalas.
Caſ. A ser tu Marido vengo,
Quiteria de las Quiterias,
por ti vivo, y por ti muero,
no te me buelvas Quitollis,
porque seràs, si hazes esso,
perpetuo pecata mundi
à los siglos venideros.
Quit. Digo que eres Casca-Nueces,
cascajo por quien padezco,
Casca Peras, Casca Higos,
Casca Ciruelas, y Peros.
Caſ. Quien lo assegura? *Qui* Mis brazos.
Caſ. Mucho Quiteria te debo *abrazanse.*
Vej. No asamos, y yà pringamos
Quiteria, viven los Cielos!
Urd. No os altereis, y advertid,
que se usa en nuestro Pueblo,
que un marido à su muger
la abraze sin cumplimiento.
Caſ. Ba, ba, ba. *Urd.* Prosigue amigo,
y no temas ningun riesgo.
Caſ. Mucha dicha por ti logro.
Urd. Aora bien, pues que yà es tiempo,
canten los Musicos, y
celebrese el casamiento.
Vej. No ay Musicos. *Urd.* Yo los traygo,
y ay fuera estàn. *Vej.* Pues Laus Deo.
Musica. El Mudo, y quiteria
se casan contentos,
y al Viejo potrilla
le dàn pan de perro.
Sale la Cria. Señor? *Vej.* Què quieres?
Cria. Aora
un hombre llegò diciendo,
que el novio de tì esperado
llega ya *Vej.* Pues como es esto?
no es este el nouio? *Caſ.* Ba, ba,
llevòse el diablo el enredo. *ap.*
Urd. Descubriòse la maraña. *ap.*

Quit.

Quit. No doy por mi vida un bledo. *ap.*
Vej. Venir el novio? Pues como
puede esso ser si le tengo
ya en casa; pero què miro
aora que caygo en ello,
no es aqueste Casca-Nueces?
Cas. Ay que me conociò el Viejo,
Ba, ba, ba. *Vej.* Maldito seas,
yo te harè hablar con un leño.
Cas. Suegro mio de mis ojos
todo esto ha sido embeleco
por que me dais à Quiteria,
y assi postrado en el suelo
te pido perdon de todo
si me casas aqui luego.
Vej. Si su marido ha venido
como ha de ser. *Urd.* El remedio
corre à quenta de mi industria.
Vej. Pues digo que me convengo.
Quit. Esta es mi mano. *Cas* Què dicha!
Cria. Yà viene el novio. *Urd.* Atentos,
lo que yo hiciere, haced todos.
Todos. Està bien. *Urd.* Vaya de enredo.
Sale el Mudo ridiculo, y su criado, y ha de aver una puerta en medio del Teatro.
Mud. Ba, ba, ba. *Vej.* Lo que babea.
Mud. Ba, ba, ba. *Cria.* Dice mi dueño,
que à efectuar viene gustoso
su felice casamiento
con Quiteria. *Mud.* Ba, ba, ba.
Urs. Pues decirle à vuestro dueño, (*muy serio.*
que esta la llave maestra
de aquel misero aposento,
que avra, y vera que la novia,
volaverum, volaverum.
Le dà la llave, y se và.
Mud. Ba, ba, ba. *Cri.* Que desverguenza.
Vej. Y decirle à vuestro dueño, (*muy serio*
que essa es llave mesma
de aquel misero aposento,
que habra, y verà que la novia,
volaverum, volaverum. *vase.*
Cas. q̃ essa es la llave maestra (*muy serio,*
de aquel misero aposento,
que avra, y verà que la novia,
volaverum, volaverum. *vase.*
Cria. Que avra, y verà que la novia,
volaverum, volaverum. *vanse.*
Este verso le dice haciendole señas al Mudo de que avra la puerta.
Criad. Que essa es la llave maestra
de esse misero aposento,
que avra, y ve à que la novia
volaverum, volaverum.
Abre el Mudo, y salen quàtro Dueñas, con quien se harà un vaylete gracioso, y se dà fin con el à el Entremès.

SEGUNDA JORNADA.

Salen el Duque, y Phelipe de embozo.
Pheli. No hiciste en tu vida viaje
tan breve. *Duq.* Yà estàs cansado
como quieres que te diga,
que à el dar mi mismo Retrato
à Flerida, necio, y torpe
con la copia equivocado
de aquella Serrana bella,
cometiò el error mi mano,
mayor, que à mi pecho amante
le pudiera dar cuydadado;
por cuyo motivo, y causa,
que bolviesses los Cavallos
te mandè, viendo que es tarde
para el viage, y à Palacio
à vèr à Flerida vengo
por satisfacer su enfado,
que preciso es que sentida
de aqueste aparente agravio
se halle contra mi, y mañana,
sin la pena con que me hallo,
caminarè mas gustoso
à Ferrara, sin cuydado.
Phel. Pues ya, Señor, divertidos
hemos llegado à Palacio
mas antes (con este viage
vive Dios que estoy borracho)
quiero darte. *Duq* Què? *Phel.* El Relox
de cãpanilla. *Saca un Relox de Campaña.*
Duq. Ha quedado
bien compuesto? *Phel.* El Reloxero
me dixo, que en muchos años
no tendria que gastar (*le hace dàr*
con èl su Dueño ni quarto (*la hora*
Mira, Señor, què bien suena
la campanilla es un pasmo.
Duq. No tengo gana de chanzas.
Phel. Pues toma. *Le dà el Relox,*
Duq. Ya el negro manto
tendiò la noche. *Phel* Què intentas?
Duq. Que entres conmigo. *Phel.* Ya voy

siguiendo, Señor, tus passos.

Duq. O si à Flerida encontrasse
esta vez sola en su quarto. *vase.*

Phelip. O si à Tecla, mi querida,
tomar pudiera una mano. *vase.*

Sale Tec. con una luz, q̃ pondrá sobre la Mesa.

Tecl. Valgame Dios, que de dias
ha que no he visto al tacaño
de Carcajada; mas tate, (*Carcaja.*
que alli viene. O si engañarlo (*Sale.*
pudiera. *Carc.* Tecla divina,
de Amor dulce calandrajo,
dime, Tecla de mis ojos,
me quieres mucho. *Tec.* Te amo,
como, mas no sè decirlo.

Carc. Pues de quando acà tu labio
siento Organista de amor
se le entorpece el flautado.

Tec. Es que consiste en los fuelles.

Car. Pues que tienen. *Tec.* Poco sanos,
de soplar finezas se hallan
sin aver nada medrado,
y quisiera que me dieras.

Car. Què, mi bien? *Tec.* Algunos quartos
pa'a componerlos. *Carc.* Quità.

Tec. Què dices? *Carc.* Que està entrapado
esse registro, y parece,
que serà mejor dexarlo. *al paño Phelipe.*

Tec. A traidor *Phe.* quanto me alegro.

Tec. Esse es desaire muy claro.

Carc Los fuelles tienen la culpa.

Tec. Que mal mi amor has premiado.

Carc. De tus muchas fullerias
huyendo voy. *Tec.* Por qué, ingrato?

Carc. Porque temo no me pongas
en la cabeza el teclado.

Sale Fe Espere el feo Carcajada(*lo deti ne.*

Carc. Que valiente mentecato,
ya el Timbal, y las Trompetas
tienes aqui. *Ppelip* Es un traito,
y èl serà el Trompeta. *Carc.* Mire
que yo, ni toco, ni taño.

Phelip. Tecla es mi prenda querida.

Carc. Goze la usted muchos años,
que siempre fueron mis dedos
para Organista muy malos.

Phelip. Dame los brazos.

Tec. Y el alma. (*Se abrazan.*

Phelip Què dices? *Carc.* q̃ no hago caso.

Phelip. Porque quando soy su amante,

Car. Porque si bien lo reparo,
su Dama es Tecla tocada,
y no me toca el agravio. *vase.*

Phelip. Vive Dios, dexa que vaya.

The. A que has de ir? *Phe.* A escalabrarlo.

Tec. Dexale, que al fin es necio.

Phelip. Dicha es el ser mentecato,
pues assi se libran muchos
de salir escalabrados.

Salen Flerida, y el Duque.

Duq. Phelipe. *Phe.* Señor. *Duq.* Ten cuẽta
si alguien viene acia este quarto.

Phelip. Està muy bien. *Duq* Anda presto.

Fleri. Pues tu por estrotro lado,
repara si el Marquès viene,
y vendràs aqui à avisarnos.

Tec. Voy al punto; Carcajada,
sobre roñoso es taymado,
á Dios hasta luego. *Phel.* A Dios
de amor divino espantajo. (*vanse los 2.*

Duq. Flerida, dueño querido,
señora, mi bien, es tanto
lo que ha sentido mi pecho
el disgusto con que os hallo
por la necia inadvertencia,
que hize à el daros mi Retrato,
con que pretendì el deciros,
ser yo el Duque, vuestro esclavo,
que si indicios no tuviera
de que ha de ser perdonado
tan inadvertido hierro
como aquel noble Romano,
que al Campo del Enemigo
passò à matar su contrario,
y por dàr la muerte à el Rey,
neciamente equivocado,
à otro hiriò de aquellos muchos
sus Capitanes vizarros,
y aviendo entendido el hierro,
el valeroso Romano,
atrevidamente noble,
contra sì mismo irritado
mandò encender una hoguera,
y en ella puso su brazo,
con el azero desnudo,
y hasta que estuvo abrasado,
no quiso de alli quitarse,
su hierro assi castigando,
yo tambien, dueño querido,
venganza huviera tomado

de

de la mucha inadvertencia
de mi necia, y torpe mano,
dividiendola, Señora,
de mi inadvertido brazo,
mas como es alhaja vuestra,
el castigo dilatando
voy hasta vèr si le vale
indulto, que es tan sagrado.
Flerid. Nunca presumir yo pude
de vuestro pecho bizarro,
tal linage de desprecio,
ni tal genero de agravio,
y si me hallasteis dudosa,
entre pensamientos varios,
no fuè porque yo creyesse
desayre tan poco hidalgo,
que sè muy bien como debe
tratarse mi honor sagrado,
à quien no se atreve nunca
grosseros, quanto alentados
pensamientos, que no lleguen
tan rendidos como gratos.
Duq. Assi, Señora, es preciso
con justa ley observarlo,
que à Deydades tan Sagradas,
aun el mas digno olocausto,
sino llega reverente,
merece ser despreciado:
Yo, Señora, solo anhelo
à vuestro mayor aplauso,
por lo que rendido siempre
à vuestras aras, consagro
mi mas reverente afecto,
y os suplico, que el Retrato
que os quise dar, admitido
sea de essa blanca mano,
por cuya possession dulce
peno, siento, gimo, y clamo.
Fle. Porque no quede tu Alteza
con la duda de si acaso
el yerro ya cometido
de mi queda, ò no, olvidado
lo admitirè. *Duq.* Cada instante *ap.*
en sus ojos mas me abraso!
Fler. O rapaz como atropellas *ap.*
mis afectos! pero quando
no exprimenta precipicios
quien de sì guia sus passos?
Duq. Esta, Señora, ay de mi!
Saca el Retrato, y no se le dà,
es la copia. *Fleri.* Vuestro trato
es politico en un todo,
atento, y muy cortesano.
Duq. Dichoso yo, que el Sol vuestro,
sin el ceño del nublado,
merezco vèr apacible,
tan divino, como humano.
Salen Tecla, y Philipe assustados.
Tec. La Marquesa àzia aqui viene.
Phe. El Marquès viene à este quarto.
Fleri. Ay de mi! Yo estoy turbada?
Duq. Yo dirè que à visitaros,
entrè, para daros quenta (*Se alteran.*
de mi partida. *Phe.* San Pablo
me dè su Espada. *Fle.* No, Duque,
que vuestra ausencia mi hermano
tiene por cierta, y si os vè
ha de enojarse. *Tec.* Yo apago
esta luz, y dè onde diere. (*Apag. la luz.*
Phe. Què has hecho, muger del diablo?
Sale Mat. Abscuras està esta pieza,
parece que siento passos? (*Al tient. tod.*
Duq. Yo estoy, si el Marquès me enquētra,
en un peligro bien raro.
Sale Fed. En què podrà consistir
estàr sin luz este quarto
à estas horas? *Fler.* Ausentarse
serà bien, porque mi hermano
conmigo no enquentre, Cielos,
dadme vuestro fino amparo. *Vase.*
Duq. Sois vos, Señora? *Mat.* Què escucho?
sois mi esposo? *Duq.* Vuestro esclavo.
Ma Què quieres? *Duq.* Que vuestra Alteza.
Dà el Retrato à Matilde, y ella lo recibe.
Tome Señora *Phe.* Que malo
es andar por las paredes
à estas horas tentaleando.
Duq. La copia. *Fed.* Quien và? responda.
Tropieze con Pheiipe, y dà voces.
Phel. Ni và, ni viene. *Fed* Criados,
ola, Ludovico. *Duq.* Este
es el Marquès, y pues hallo
por donde salir, què espero?
Phelipe? *Phe.* Señor. *Duq.* Mis passos
sigue aprisa, y no malogres
esta ocasion. *Phe.* Voy bolando. *Vanse.*
Dent. Fler. A què aguardais? acudid,
que el Marquès està llamando.
Salen Flerida, Ludovico, Alexandro, Carcajada, Damas, y Soldados con luzes.
Todos.

Tod. Señor. *Ale.* Què manda tu Alteza?
Fed. Matilde? *Mat.* Esposo amado?
Fed. Adonde se avrà escondido *ap.*
el hombre, que en este quarto
encontrè? Y de quien (què pena!)
serà el injusto Retrato (*repara en el Ret.*
que à mi esposa; ay de mi, Cielos!
estoy mirando en sus manos?
Fler. El Duque huyò? Yo he salido *ap.*
de no pequeño cuydado?
Mat. Sagrada Virgen Maria, *ap.*
Vos sois mi Norte, y Amparo?
no permitais, Gran Señora,
que se cumpla adverso el Ado.
Alex. Què podrà aver sucedido?
ò adverso destino infausto!
Lud. No esteis, Gran Señor, suspenso;
lo que nos mandais sepamos?
Carc. Què es esto Tecla? *Tec.* No sè.
Carc. Plegue à Dios que algun guisado
no ayas hecho con tus fuelles.
Tec. Vaya noramala el trasto.
Fed. Yo quiero dissimular, *ap.*
y registrar estos quartos,
que si mi sospecha digo,
y es lo que discurro falso,
pierdo lo que mas adoro,
y mi honor, yo mismo infamo;
suspended, Divinos Cielos,
vuestros influxos ayrados.
Idos todos *Lud.* Obedientes
hacer vuestro gusto vamos.
Què novedad serà esta? *ap.*
el Marquès esta enojado. *Vas.*
Alex Con quantos sustos, y penas *ap.*
mi pecho và naufragando!
quie a Dios con la bonanza
queden todos olvidados. *Vase.*
Fler. El Duque, y Phelipe huyeron, *ap.*
y con Matilde el Retrato,
quedà, con que ya no puede
darme este lance cuydado. *Vanse.*
Mat. Pues que sabeis, Dios inmenso, *ap.*
que à mi esposo sirvo, y amo,
no permitais mi decoro
padezca, pues no es culpado.
Toma Federico la luz, que avràn dexado sobre la mesa, y registra aquel sitio.
Fed. Aqui no ay nadie. *Mat.* Què busca
Vuestra Alteza? *Fed.* Este Retrato.
Ma. Por què, Señor, me quitais (*Se lo quit.*
lo mismo que me aveis dado?
Fed. Esto solo me faltaba,
Yo à vos; estais diliriando?
vèr quiero el Retrato injusto.
Mat. Esto es cierto. *Fed.* Del Villano *ap.*
Embaxador de Ferrara
es la copia, què mas claros
pueden estàr los indicios
de mi deshonra, pues hallo
que èl tiene la copia de ella,
y ella de èl tiene el Retrato.
Mas esto ha de ser, yo quiero
informarme bien del caso,
y si es culpada, su muerte
satisfaga tanto agravio.
Venid, Señora, conmigo.
Toma Federico la luz en la mano.
Mat. Adonde, Gran Señor, vamos?
Fed. Aora lo vereis, seguidme.
Mat. Mi norte son vuestros passos.
Fed. Loco estoy? *Mat.* Yo voy turbada;
valedme, Cielos Sagrados. *ap.*
Entran los dos con la luz, y salen al mismo tiempo por el contrario lado el Duque, y Philipe con capotes, como estaban antes.
Duq. El laberiento de Creta
las quadras de este Palacio,
parecen, pues yà perdidos
la salida no encontramos.
Phel. Si es laberinto de Creta,
yà no falta el Mino Tauro;
que el Marquès, y la Marquesa
vienen àzia aqui. *Duq.* Si acaso
siguiendonos han venido?
Phel. En mucho peligro estamos.
Duq. Conmigo estàs, nada temas,
de este Cancel alvergados
podemos estàr. *Phe.* Ya llegan.
Duq. Valgate Dios por Palacio!
Se ocultan, y buelven à salir de la forma que entraron Federico, y Matilde, dexando la luz sobre el bufete.
Fed. Yà Matilde que aqui à solas,
sin testigos, ni embarazos
en vuestro Camarin propio
los dos solos nos hallamos,
estadme atenta, sabiendo,
que à lo que yo preguntando
os fuere, me aveis de dàr
satis-

satisfacion, ò este ayrado
acero, que noble ciño,
en venganza del agravio
os darà la muerte fiera,
en vuestra sangre embotado.
Al paño Duq. No es esta, Phelipe amigo,
la Dama de aquel Retrato,
que vestida de Villana
encontrè? *Phel.* Si. *Duq.* Tèn cuidado
con lo que dicen. *Phel.* Yà escucho.
Duq. Lance fuerte! *Phel.* Caso raro!
Mat. Tanto vuestra Alteza (ay Dios!)
mi corazon ha turbado
con el enojo que muestra,
que no sè si es que mi labio
podrà responder qual debe
à los ignorados cargos;
mas yo confio en el Cielo
se ha de mostrar en mi amparo,
dandome luz, y camino,
para que vaya acertando
à satisfacer recelos
de vuestro pecho alterado.
Fed. Decidme, pues, dolor fuerte!
este alevoso Retrato
del Embaxador injusto
de Ferrara (ó Cielos Santos!)
quien os lo diò saber quiero?
Duq. Ay de mi dolor estraño!
por darlo à Flerida bella
à la Marquesa lo he dado?
Phel. Què dices? *Duq* Que esto es sin duda,
à lo que yo imaginado.
De la Marquesa el peligro
es lo que siento. *Phel.* Atendamos.
Fed. Hablad, señora. *Mat.* Ay de mi!
yo señor. *Fed.* Dolor estraño!
Mat. No os dixe yà. *Fed.* Dura pena!
Mat. Que tu Alteza. *Fed.* Yo me abraso!
Mat. Essa copia. *Fed.* Què tormento!
Mat. Me dió abscuras. *Fe.* Cierra el labio,
no digas mas, calla, cessa;
para quando, para quando
guardais vengativos Cielos
lo fulminante de un rayo,
quien tuvo mayor congoja?
quien sufriò tantos agravios?
Mat. Señor, mi esposo, mi dueño.
Fed. Yo tu esposo, miente el labio;
Yo tu dueño, no es possible;
quita aparta. *Mat.* Dueño amado,
si con mi muerte se templa
de tu pesar el quebranto,
muera yo por desdichada,
à quien destinan los Ados,
para ser aborrecido
objeto de sus estragos;
Yo, Señor, no te ofendì
aun con el mas leve amago
del pensamiento, que corre
por los inmensos espacios,
que en la fantasìa reyna
con rumbos imaginarios:
de esto son testigos fieles,
Planetas, Signos, y Astros,
Brutos, Aves, Pezes, Montes,
Peñas, Troncos, Selvas, Prados,
Agua, Tierra, Fuego, Vientos,
y el Divino Autor Sagrado,
que ni nos puede engañar,
ni nosotros engañarlo.
Fed. O Sirena cautelosa!
mas me irritan tus engaños,
muere traydora.
Empuña Federico, Matilde se arrodilla, á cuyo tiempo darà el Relox, que tiene el Duque, de Campanilla, y escuchandolo se suspende Federico.
Què escucho?
ay Relox en vuestro quarto
de repeticion? *Al Paño, Duq.* Mal aya
el Relox. *Phel.* Llevelo el diablo,
que aora descubiertos somos,
y nos mataràn à palos.
Mat. Qué desdicha! yo no tengo
ningun Relox en mi quarto;
adonde vais? *Fed.* A saber
el Relox que yo he escuchado
adonde està. *Mat.* Yà mi pecho
lucha con nuevos cuidados.
Llega Federico adonde està el Duque, què saldrà embozado, y desnudan los azeros los dos, y riñen, quedandose el criado encubierto.
Mat. Hombre, ilusion de la idèa,
aborto de infiel nublado,
què haces aquì? *Fed.* Hà traìdora!
Mat. Santos Cielos, para quando
vuestras piedades se guardan?
Ay de mi!

Se desmaya Matilde sobre una Silla, que estarà à vn lado.

Fed. Muere villano.

Duq. Vuestra Alteza considere.

Dentro Lud. De la Marquesa en el quarto
ay ruido de armas, entrad.

Duq. Què foy? **Fed.** Injusto, y tyrano.

Duq. Echò el resto mi desgracia.

Salen todos con hachas encendidas, y desnudan los aceros contra el Duque

Fed. Esperad. **Lud** Señor? **Fle.** Hermano?

Se desc. el Duq. Vuestra Alteza se sossiegue,
y escucheme un breve rato.

Las Damas se llegan à Matilde.

Alex. No es el Duque de Ferrara *ap.*
mi sobrino? raro caso!

Fler. El Duque aquì? què tormento! *ap.*

Alex. Matilde? hija? **Fed.** Villano

Lo aparta, y èl llora.

aparta, si es que no quieres
que te haga dos mil pedazos.

Duq. Aquì Alexandro? Ay de mi! *ap.*
yo estoy absorto, y pasmado!
que me escucheis os suplico.

Fed. Yà es tarde, y assi Soldados
prended à el Embaxador,
y à la Torre de Palacio
lo llevad. **Duq.** Viven los Cielos,
que es rigor. **Fed.** Ola, matadlo.

Fle. Quien viò desdicha tan grande! *ap.*

Alex. Quien tuvo tormentos tantos! *ap.*

Lud. Daos à prision **Duq.** Mi acero

Lo rinde à los pies de Federico.

rindo à vuestros pies. En vano
serà resistirme, Amor, *ap.*
tu ocasionaste mi estrago.

Vanse Ludovico, y Soldados, llevando preso al Duque.

Fed. Vosotras à essa muger,
mientras buelve del desmayo,
llevadla donde descanse;
ò què bien, signos, y Astros
de la Villana Serrana
su proceder declararon!
Yo harè salgan verdaderos,
esta traicion castigando. *Vase.*

Tec. Señora, escucha. **Fler.** Ay amor!
injusto Dios, quan ingrato
es tu proceder, aleve,
mentido, traydor, y falso. *Vase.*

Alex. Entrad adentro à Matilde.

Tec Llevémosla entre las quatro.

Todos Dices bien. **Tec** A ser cuñada. *ap.*
Herida, empieza temprano;
pero quien me mete en esto,
al buen callar llaman Sancho.

Vanse llevando à Matilde las Damas.

Al paño Phel. Salir quiero; pero tate,
que allì està vn Viejo llorando.

Alex. Para què, Cielos Divinos,
guardais mi aliento cansado?
no serà mejor que muera,
que vivir siempre penando?
O què à mi pesar conozco
la verdad que me enseñaron,
las Estrellas, con señales,
con baticinios los Astros,
del infelice destino,
que à Matilde señalaron;
ay hija del alma mia!
ay mi dulcissimo encanto!
espera, que yà contigo
à morir entre tus brazos
camina la planta errante
de aqueste caduco anciano. *Vas. llorãd.*

Sale Phel. Yà se fue, y aora quisiera
no estàr de miedo temblando,
para salir sin peligro
de este maldito Palacio,
y correr hasta Ferrara,
mejor que pudiera un Galgo;
pero à bien que huyendo voy,
que aun es mas ligero passo. *Vase.*

Se corre la Cortina de enmedio, y se descubre Matilde buelta del desmayo, sentada entre sus Damas, muy llorosa.

Tec. Como te sientes, Señora?

Mat. No sè; ay esposo mio!

Tec. Cantaràn? **Mat.** No, que mi pena
no admite ningun alivio,
idos allà fuera todas.

Tec. Pues haviendo padecido
Vuestra Alteza aquel desmayo,
injusto, como prolijo,
à solas quiere quedarse,
sin tomar algun alivio?

Mat. Harta compañia tengo
con mi pensamiento mismo.

Ruido de Alabarderos, dando golpes dentro del Vestuario, en el suelo.

Tecl.

Tecl. Ay, Señora de mi alma!
qué vendrà à ser este ruido?
Se levantan, y cierran la cortina.
Mat. Dios eterno, y poderoso, *ap.*
en quien espero, y confio,
pues sabeis que estoy sin culpa,
defendèd el honor mio.

Sale Ludovico, y Soldados.

Lud. Dolor fuerte! *Mat.* Pena rara!
Lud. Señora? *Mat.* Qué ay Ludovico?
Lud. El Marquès. *Mat.* No te detengas.
Lud. Me ha mandado. *Mat.* Què martirio!
Lud. Que os avise de que presa
quedais. *Mat.* Y para esso manda
que cerquen el quarto mio
los Soldados? mal conoce
mi esposo lo que le estimo;
decidle que presa quedo,
mas no hagais tal, que imagino,
que esta verdad ignorarla
su Alteza nunca ha podido;
pues mi voluntad en todo
por la suya se ha regido;
decidle, que en tantas penas,
su dolor, mas que no el mio
siente mi amoroso pecho,
tan amante, como fino;
decidle (dolor injusto!)
que en nada yo le he ofendido,
y que si acaso su Alteza
dà credito à los indicios,
que aparentes ha forjado
de mi estrella los delirios,
y con mi sangre pretende
labar lo que està tan limpio,
que à sus pies mi vida ofrezco
èn gustoso sacrificio,
que aunque yo muera inocente,
serà gustoso martirio
padecer por quien adoro,
y morir por quien estimo;
decidle, mas no; ay triste!
no le digais nada, amigos,
que con sola mi memoria
me parece que le irrito,
y no es razon que mis quexas
le añadan nuevo martirio:
estas lagrimas que vierto
llevad por fieles testigos
de mi innocencia, mi amor,
lealtad, y fiel cariño,
que su Alteza, podrà ser,
con su pecho compassivo,
ya que no me lo agradezca,
me permita los suspiros,
que aun ellos, sin su licencia
tienen sombra de delito;
ò dolor! poco te debo,
si mi aliento dexas vivo.
Tec. Ama mia de mis ojos. *Lloran todos.*
Lud. El mas insensible risco
à tan sentidas querellas
se ablandarà compassivo:
Vuestra Alteza me perdone,
que yo, Señora, aya sido
el que à daros la noticia
aya entrado. *Mat.* Ludovico,
nunca hicisteis à mi gusto
tan conocido servicio,
el dia que reconozco,
que mi esposo obedecido
queda por vuestra lealtad,
que es lo que yo mas estimo.
Tec. Què dolor! *Lud.* Què pena! què ansia!
Mat. Que no lloreis solo os pido,
que esta tormenta yo espero
ha de hallar puerto tranquilo.
Cant. Mus. Muera el Sol en tumba fria,
tienda la noche su manto,
todo sea horror, y espanto,
perezca la luz del dia.
Mat. Aunque mi pena es tan grande,
que parece que ha nacido
esse profundo lamento
para expressar mi martirio,
al passo, que en Cielo, y Tierra
quantas señales se han visto
contra mi estàn declarando,
que he de verme en un suplicio:
no quiero, no, que se mezcle
mi Fè con despecho indigno,
que dexe de conformarse
con el mandato Divino,
y assi mudad Letra, y Tono;
que sea humilde, y rendido.
Cant. Mus. Si los riesgos temporales,
ò algun Astro vengativo
amenazaren tu vida,
la Virtud vence al Destino.

Mat. Aora si, que vuestro acento
tan dulce como conciso
ha robado dignamente
mis potencias, y sentidos,
las señales de los Astros,
de la tierra los peligros;
el brazo de Dios inmenso
los govierna, y à su advitrio,
suaviza las influencias
del mas ayrado destino;
y assi no temo señales,
si es que Dios està conmigo:
Idos todos allà fuera,
y si acaso, Ludovico,
no tienes orden contraria,
dexame sola. *Lud.* Rendido
obedezco, gran señora,
vuestro gusto, quien ha visto
tal constancia, tal paciencia,
virtud, hermosura, y brio.

Vanse todos, y corriendo la cortina de enmedio, se descubre sobre vn Altar vna Imagen de Nuestra Señora, con luces, y ramos, y se arrodilla Matilde.

Matil. Yà que à solas, Virgen pura,
con vos, Señora, me miro,
à vuestro refugio acudo
à buscar en vuestro hospicio
para mis males, remedio
para mi dolor alivio.
Cant. Music. Si los riesgos temporales,
ò algun Astro vengativo,
amenazaren tu vida,
la Virtud vence al Destino.
Sale Fed. Acorde acento suave,
que alhagas dulce, y benigno,
ojala, que verdadero
saliera tu vaticinio:
Mi esposa, ay de mi que ansia!
me ofende, pero què miro, (*repara.*
à los pies de la que es Madre
del inmenso Dios benigno,
llorando està tiernamente,
con abundantes suspiros,
es verdad lo que estoy viendo,
ò es fantastico delirio.
Matil. Bien sabeis Virgen Sagrada,
que mi pecho casto, y limpio,
aun con leve pensamiento,
à mi Esposo no ha ofendido,
mas si mi muerte, Señora,
es voluntad de tu Hijo,
èl tambien muriò sin culpa,
en afrentoso suplicio,
en quanto hombre, y assi
el morir yo no resisto,
hagase su voluntad,
que en ella yâ me resigno.
Fed. Ay Matilde, Esposa amada,
yà mi hierro he conocido,
mienten las señales necias,
que te injurian, mas què digo!
puede mentir la evidencia,
de haver hallado escondido
à el Embaxador, yo muero!
en su quarto, y los indicios
de los retratos, no pueden?
Y estos Santos Exercicios
pueden mentir? Sì, que cabe,
que con mañoso artificio,
al verme entrar en su quarto,
ella los aya fingido,
para deslucir verdades
de su alevoso delito.
Mat. Pero mi esposa, ay de mi! (*repara.*
temblando estoy. *Fed.* Yà me ha visto,
yo me ausento. *ap.*
Mat. Esposo amado, *lo detiene.*
esperad, Señor invicto,
no os vais sin oìr primero
mis cariñosos suspiros.
Fed. Yà sè que son como vos
aleves, y fementidos. *buelve las espaldas.*
Mat. Es possible que enojado
os vais, sin haver querido
bolver los ojos (ay triste)
a esta esclava? *Fed.* Què martirio, *ap.*
ò sentimiento villano,
que a los ojos te has venido, *llora.*
huye, pues, que no es decente
mostrarte tan compassivo.
Mat. No os pido, no, que mi muerte
vuestro enojo vengativo
escuse, porque no quiero (*se arrodilla.*
vivir sin vuestro permiso,
solo a vuestros pies humilde,
que me escucheis os suplico.
Fed. Alzad, Marquesa, del suelo,
mal encubro el dolor mio (*llora.*
Mat. Llorais, Señor. *Fed.* Este llanto

vers

vertiò el amor como niño,
mas del honor represado,
ya se mira detenido
Mat. Mi bien, señor. *Fed* Quita, aparta.
Mat. Mi esposo sois. *Fed.* Es delirio.
Mat. Què me aborreceis? *Fed.* Es cierto.
Mat. Y he de morir? *Fer.* Es preciso.
Mat. Sin culpa estoy. *Fed.* Es engaño.
Mat. Quien lo afirma. *Fed.* Yo lo he visto.
Mat. Lo que visteis fue una sombra,
vna ilusion, vn delirio,
que abultò la fantasia
de un aparente delito,
mas, pues el honor se empeña,
como el christalino vidrio,
con el aliento mas corto
del mas grosero rociò,
que uno se cuaxa en la mente,
y otro en el pecho oprimido,
yà mi vida serà oprovio
de vuestro honor siempre altivo,
porque basta la sospecha,
para que quede ofendido;
y asi à qué aguarda tu Alteza,
mande yà, que en un suplicio,
siegue el acero mi cuello,
ò lo apriete el rudolino.
Cumplase yà de los Astros,
el infausto baticinio;
deponed lo cariñoso,
olvidad lo compasivo,
muera, Señor, la Serrana,
que produjeron los Riscos,
para daros sentimientos,
y cuydados excesivos.
Mas ay! Cielos Soberanos,
yo no sè lo que me digo.
Señor, mi esposo, mi bien,
no hagais tal, dueño querido,
que se quexaràn los Cielos
de rigor tan nunca visto,
que las fieras mas agrestes
lloraràn mi amor perdido;
que las aves mis exequias,
cantaràn sus tristes picos,
y al fin, no avrà en el Cielo y Tierra,
quien no sienta el dolor mio,
al vèr, que dos corazones
tan amantes como finos
han de verse separados,
y llorarse divididos.
Fed. Marquesa, saben los Cielos,
que yo quando estoy sin juicio, (*Llora.*
aprisa lagrimas mias,
aprisa llegad suspiros,
y en abundantes raudales,
liquidar el dolor mio.
Mat. Què decis, Señor? *Fed.* Que yo
nada puedo yà deciros
mas de que en tantas congojas,
solo me queda el alivio,
oìr que buelve à decir,
el Musico vaticinio.
El, y Musicos. Si los riesgos temporales,
ò algun Astro vengativo
amenazaren tu vida,
la Virtud vence al Destino. (*Vase.*
Mat. Pues si es la virtud mi abono,
para vencer mi destino,
à la que es Madre de todas,
acudo à tomar asilo;
y asi Virgen Soberana,
Madre de Dios, mis suspiros
à tì vàn encomendados,
sacame de este conflicto. *Vase.*

Fin de la segunda Jornada.

SAYNETE SEGUNDO, A EL ASUNTO DE HECHAR DAMAS, Y Galanes, en Año Nuevo.

DE EL MISMO INGENIO.

PERSONAS.

§ *La Hermosura.*	§ *La Codicia.*	§ *Un Tabernero.*	§ *Un Ginovès.* §
§ *La Fortuna.*	§ *Doña Lucia.*	§ *Un Calesero.*	§ *El Vejete.* §

VAyan, vayan llegando,
vayan viniendo,
las Damas, y Galanes
para el sorteo,

mien-

mientras que se barajan,
de Amor los hierros.

La Hermos. cant. Inconstante la Fortuna
al principio de Año Nuevo,
hecha Damas, y Galanes,
en casa del Niño ciego,
y como ella es falsa,
y èl es tan fullero,
hace de las veras,
muy pesados juegos.

Se corre la cortina de enmedio, y sobre una mesa havrà dos caxas pequeñas de madera, en donde echen las cedulas, y assimismo todo recado de escrivir.

Canta Codi. Las cedulas varajando,
de Damas, y Cavalleros,
la Rueda de la Fortuna,
las està siempre moviendo,
porque es esta Dama,
de tan raro genio,
que todos sus filis,
tiene en sus meneos.

Se sientan las tres, en forma de Tribunal, estando en medio la Fortuna.

Las 3. cantan. Vayan, vayan llegando,
vayan viniendo,
mientras que se varajan
de Amor los hierros,
que yà al son de las Caxas,
y acorde estruendo,
dice nuestra armonìa,
con dulce acento,

Hacen el son que vàn cantando con las Caxas como quien varaja las cedulas.

ay, ay, que bien que suenan
los golpecillos quedos,
del cis, cis, cis, cis, zas,
que alhagan suave el viento.

Sale el Taber. Pues q̃ todos son llamados
acà señoras me meto,
à suplicar que me pongan
tambien à mi en el verrendo.

Escrive la Cedula, y echã dẽtro de la Caxa

Fort. Como se llama? *Tab.* Agaado.
Fort. Què oficio? *Tab.* Soy Tabernero.
Fort. Tiene Amor? *Tab.* Por una moza
estoy bebiendo los vientos.

Canta Fort. La Dama que cayere
al Tabernero,
ella beberà agua,
si èl bebe viento.

Sale con Manto Doña Lucia.

Doña Lucia. Amor sea en esta casa
un Indiano Cavallero,
busca mi cuidado ansiosa,
porque con sus muchos pesos
pueda lucir mi hermosura,
de Amor en el candelero,
y por vèr si caì conmigo,
que escrivais mi nombre os ruego.

Fort. Y qual es? *Luc.* Doña Lucia.
For. Vuestro oficio? *Luc.* Es mi gracejo.
Fort. Teneis prendas? *Luc.* Muy hermosas.
Fort. Y què haceis de ellas? *Luc.* Las vẽdo.
Tab. No pudiera hablar mas claro
la Guitarra de un Barbero.

Canta Fortu. Pues no busqueis Indianos,
que à lo que entiendo,
ellos mas que essas prendas
buscan dinero.

Sale el Calesero, con una Pipa de Tavaco de humo en la boca.

Cale. Buenas Noches, reynas mias,
yo soy un hombre que tengo
à palmos medido el Mundo,
y no ay en todos sus Reynos,
Provincias, Villas, Lugares,
Aideas, Ventas, ni Cerros,
que no aya visto, ni andado,
con el Sol, con el Sereno,
con la Escarcha, con las Nieves,
en Verano, y en Invierno;
he estado en Constantinopla,
y he visto al gran Bayaceto,
al Preste Juan de las Indias,
al Tartaro, cuyo aspecto
es terrible, por lo grave,
y por ser de un ojo tuerto.

Fort. Como os llamais? *Cale.* Bernardino.
Fort. Vuestro oficio? *Cale.* Calesero.
Fort. Teneis Amor? *Cale.* A una Daifa,
que conocì allà en Marruecos.

Doña Luc. Si yo caigo con este hombre,
tengo hermoso desempeño.

Canta Fort. La que con vos cayere perdida veo,
que el ganado en vosotros,
es lo primero.

Sale el Vej. Yo Señoras he escuchado
el dulce repicoteo

del

del cis, cis, zas, que en el alma
se imprim ò su dulce acento,
y como el amor (hà fallo!)
no guarda ningun respeto
entre las cenizas frias
de mi barba cana, ha hecho
vn no sè què, que me pica,
vn no sè quando, y un nuevo
picazòn, que me concome,
sabañon de todo el cuerpo.
Cale. Ay demonio de Vejete.
Fort. Yà està entendido *Vej.* Laus Deo.
Fort. Como se llama? *Vej.* Medrano.
Fort. Què oficio tienes? *Vej.* Correo
soy del Amor. *Fort.* Buen oficio.
Cal. Correo de Amor? yo entiendo,
que viene à ser en romance
alcahuete sempiterno.
Canta Fort. La Dama que cayere
con este Viejo,
yà tiene todo el año
oficio nuevo.
Sale el Gin. Madamas, Voseñorias,
con el dulce epiano metro
tuta ilalma espiritata
dì amor face varlovento,
yo nacì en Hienova, filio
di mi patre Don Aleco,
estato in Milàn, in Flandes,
en el Piamonto, in li Reyno
de Malaca, y Mechacagan,
Passaporte allì mi dieron
para la China, indonde
comprè ricos dulces fiecos
para Madamas Dispagnia,
qui incagajonados tengo.
Vej. Estaràn buenos los dulces.
Doña Luc. Con este Ginovés quedo
contenta para mi año.
Fort. Como se llama? *Gin.* Don Prieto.
Canta Fort. La Dama que cayere
al Estrangero,
estarà todo el año
dulces comiendo.
Yà estàn las cedulas todas
prevenidas al sorteo,
en estas caxas metidas,
dando bueltas en sus senos,
bien como en el mundo traygo
alvorotados sus dueños.
Herm. Pues buelva à decir la Letra,
en acorde suave metro.
Cant. todos. Vayan, vayan llegando,
vayan viniendo,
mientras que se varajan
de Amor los yerros.
Ay, ay, que bien que suenan
los golpecillos quedos
del cis, cis, cis, cis zas,
que halagan suave el viento.
Hace que saca la Cedula.
Fort. Ya la Cedula primera
voy à sacar. *Tab* Nada espero,
que para mi la Fortuna
pueda sacar de provecho.
Vej. Ay Amor! dame un buen año.
Fort. Aqui dice, el Tabernero.
Vej. Veamos que Dama le toca.
Cal. Desdichada de ella. *Tab.* Quedo,
que todos somos Christianos.
Cal. De tu vino yo lo creo.
Fort. Oìd de la Dama el nombre,
y callad *Cal.* Yà os obedezco.
Tab. Què dice? *Fort.* Doña Lucia.
Doña Luc. Quando busco un Cavallero
Indiano, Fortuna aleve,
por mi año un Tabernero
me dàs? *Fort.* De mi no te quexes,
pues te doy casi lo mismo.
Cant. Porque siempre el Indiano,
y el Tabernero,
por el agua vno, y otro
ricos se hizieron.
Cantan todos. Ay, ay, que bien suenan
los golpecillos quedos
del cis, cis, cis, cis zas,
que halaga suave el viento.
Fort. Segunda cedula, oìd.
Cal. Como dice? *Fort.* El Calesero.
Cal. La Chusca que me tocare,
no tiene que andarse en quentos,
que si me enfada, el mandable
la sacudirà el pellejo.
Vej. Veamos que Dama le toca.
Fort. La Fortuna. *Doña Luc.* A los necios
siempre busca la Fortuna
Fort. Yo soy vuestra. *Cal.* Soy contento.
Canta Fort. Como es hombre de ruedas
el Calesero,
por ser mi semejante

le estimo, y quiero.
Cale. La fortuna siempre vino
â quien la esperaba menos.
Vej. Ay amor, y lo que tardas!
Gin. Andiemo, Madama presto.
Fort. Dice bien, vamos al caso.
Herm. Pues repita nuestro acento.
Cantan. Ay, ay, que bien suenan
los golpecillos quedos
del cis, cis, cis, cis, zâs,
que halagan suave el viento.
Fort. Esta cedula tercera
dice, Medrano. *Vej.* Esto es hecho,
ay amor, lo que te tardas!
Cale. Con quien cairà este esqueleto?
Fort. La hermosura *Cale.* Desatino!
la hermosura con un Viejo?
Her. Yo soy vuestra. *For.* Què te espantas?
si atiendes, no es desafuero?
Canta. Que la Hermosura tenga
su Estafetero,
para cobrar los portes
de su Correo.
Vej. Ay amor rapàz vendado!
Yo estoy loco de contento?
Codic. Pues buelva à decir la Letra
del alegre suave metro,
ay, ay, que bien que suenan
los golpecillos quedos
del cis, cis, cis, cis, zas,
que halagan suave el viento.
Fort. En esta cedula dice
el Ginovès *Gin.* Presto, presto.
Cale. Quien cairà con este bestia?
Tab. Què valiente majadero!
Fort. La codicia *Cod.* Yo soy vuestra.
Vej. Nunca tuvo la fortuna
tanto acierto. *Gin.* He cue cosa
di codicia sea acuesto.
è non bolo non on bolo.
Fort. Esto no tiene remedio,
admitir serà preciso.
Gin. Ecuare ecuare. *Fort.* Por esto.
Canta. Porque los Ginoveses,
que à Indias fueron
les toca por dos partes
ser Peruleros.
Las cedulas se acabaron
hasta el año venidero. *Se levantan.*
Herm. Con vn bayle fenezcamos
el Saynete. *Fort.* Me convengo.
Cant. Doña Luc. Què harè yo con mi año,
que es Tabernero?
Cant. Fort Hacer que venda puro
el vino añejo.
Cant. Cod. Què le dirè yo al bestia
del Perulero?
Cant. Fort. Que se coma sus dulces,
y dè el dinero.
Cant. Fort. Què me aconsejas diga
al Calesero?
Cant. Cod. Que como del ganado
te cuide atento.
Cant. Herm. Què diré Yo al Vejete
Estafetero?
Cant. Fort. Que de tu sobre-escrito
cobre derechos.
Cantan Todos. Ay, ay, que bien que suenan
los golpecillos quedos
del cis, cis, cis, cis, zas.
que halagan suave el viento. *Cruzado.*
Cant Herm. Què diràn del Saynete
los Mosqueteros?
Cant. Fort. Unos diràn que es malo,
y otros que es bueno.
Cant Doña Luc. Acabémos el bayle,
que yà es molesto.
Cant. Fort. Si es malo, cosa es cierta,
mas no si es bueno.
Cant. Cod. Qué diràn los mordaces
de aqueste Ingenio?
Cant. Fort. Morderàn lo que nunca
hacer supieron.
Cant. Herm El perdon de las faltas
pedir es bueno.
Cant. Fort. Sin pedirlo del Docto
yà yo lo espero.
Cant. Tod. Ay, ay, que bien que suenan
los golpecillos quedos
del cis, cis, cis, cis, zas,
que halagan suave el viento. *Cruzado.*

FIN DEL BAYLE.

TERCERA JORNADA.

Salen Federico, y Ludovico.

Fed. Yo soy insensible roca, *ap.*
pues que resisto, y no muero
al impetu de cuidados,
que combaten à mi pecho.
Lud. Oy Mantua se ha de perder, *ap.*
si el Marquès sigue su intento.

Fed.

Fed. Con que el Duque de Ferrara
su gente à la vista ha puesto
de Mantua? *Lud.* Si, Gran Señor.
Fed. Y has sabido que se ha hecho
Alexandro? *Lud.* En toda Mantua
no parece. *Fed.* Tendrà miedo
no le alcance algun castigo
al mirarme justiciero
con Matilde. *Lud.* Mas piadoso
considere el alto riesgo
à que se expone tu Alteza
en castigar los recelos,
que de su esposa ha tenido,
porque todo el Mundo veo
en su abono declarado,
pues de Mantua todo el Pueblo
en varios corrillos se halla
casi amotinado, y ciego,
defendiendo à su Marquesa,
y à una voz todos diciendo:
Dent. voc. Viva la Marquesa ilustre,
que es de pureza portento,
decid que viva Matilde. (tiempo
Dent tod. voc. Viva, viva. *Lud.* A cuyo
dicen por esso otro lado.
Dent. voc. Viva el Duque, nuestro dueño,
y el Marquès de Mantua muera. *Toc.*
Lud. Y porque veais que el Cielo
buelve por su causa, yo
que por mi dueño os respeto,
armado de todas armas
en la campaña defiendo,
que es vuestra esposa mas pura,
que la luz del Sol febeo.
Fed. No prosigas. *Lud.* No os altere
oìrme hablar tan resuelto,
que aunque soy vuestro vassallo
tambien nacì Cavallero,
y siento que la Marquesa,
siendo su honor puro, y terso,
padezca tantas calumnias,
tantos sustos, y tormentos.
Que lo sentirà tu Alteza
tambien, Señor, yo bien creo,
mas la aprehension concebida
nos dexa vér quan perfecto,
es su corazon benigno,
piadoso, casto, y discreto:
Si la viera Vuestra Alteza,
con què devocion, y esmero
en Oracion fervorosa
gasta casi todo el tiempo;
como socorre al mendigo,
qual mortifica su cuerpo,
como el mas Anacoreta
pudiera allà en su Desierto,
os causàra admiracion,
y quedàrais satisfecho
de que en su virtud no cabe
el mas leve pensamiento
de culpa; y que las señales,
que en los Astros se antevieron,
con las que despues acaso
en la tierra succedieron,
todas fueron ilusiones
de fantasticos agueros
que yà vencidos se miran
de la virtud, y del ruego;
con que siempre la Marquesa
està alabando los Cielos;
y sino, decid, de donde
pueden nacer los efectos
de vna Pleve alvorotada?
de un Exercito sobervio?
que vna dice inobediencias,
y otro Guerra, à sangre, y fuego;
sino es que Dios por Matilde
buelve recto, y justiciero,
ea, Señor. *Fed.* Cierra el labio,
yo soy el hombre primero *ap.*
à quien fueron sus contrarios
enemigos lisongeros,
pues ellos todos conformes
quieren lo mismo que quiero,
mas no es facil lo conceda
mientras luchan en mi pecho
las dudas que al honor mio
le dàn combate sangriento; *Tocan.*
mirad que Clarin robusto
hiere la region del viento?
Lud. Del Campo del Enemigo
es, Gran Señor, Mensagero.
Fed. Llegue, pues. *Lud.* Yà se ha apeado.
Sale Alexandro cubierto con vna Vanda.
Alex. Guarden tu vida los Cielos.
Fed. A lo que vienes me dì.
Alex. A solas hablar pretendo.
Fed. Vete Ludovico. *Lud.* O quanto
estas novedades siento! *Vase.*
Fed. Descubre el rostro? *Alex.* Si harè,

pues que ya nada recelo. *Se descubre.*

Fed. Traydor, injusto, villano.

Alex. Vive Dios, que soy tan bueno
como vos, y aquesto mismo
confessarà vuestro aliento.

Fed. Pues como! *Alex.* No Vuestra Alteza
se altere. *Fed.* Decid (yo muero!)

Alex. Sientese por vida suya, *Sientanse.*
mientras hago yo lo mesmo,
que mis años yà no pueden
estâr en pie tanto tiempo,
y estème, sin alterarse,
esta vez vn rato atento.
Nacì, Señor, en Ferrara,
hijo del Gran Duque Alverto,
aquel que estendiò su nombre
por las Provincias, y Reynos,
que el mundo abrevia en sus zanas
del uno al otro Emisferio,
hasta que cambiò su Estado
por el alto Pavimento,
en donde pisando Estrellas
vive por siglos eternos.
Dos hijos solos quedamos
de mi Padre el Duque Alverto,
que fuimos Fadrique, y Yo,
el qual por nacer primero,
assi que muriò mi Padre
empuñò el mando, y el Cetro,
(que hasta en el nacer aprisa
ay tambien su mas, y menos.)
Mas fue su desgracia tanta,
que apenas dos años fueron
los que gozò de su Estado,
porque un dia ¡ lance fiero!
que un Cavallo montar quiso,
llorò su mismo despeño,
pues no bien se hallò oprimido
el hermoso bruto fiero
de la brida, y acicate,
que le enseñan â ser cuerdo,
quando tascando en la espuma
el alacràn de su freno,
fueron tantos los corcovos,
los bufidos, y escarceos,
que rompiò la fuerte brida,
y hallandose el bruto suelto,
como la preñada nube,
que abriga el ardiente fuego,
y al romperse sus entrañas,
como Paladion abierto
á un mismo tiempo se escuchan,
Rayo, Relampago, y Trueno,
assi en la velòz carrera,
sin dàr â el remedio tiempo
arrojò â Fadrique el bruto,
y en esta ocasion se vieron,
la carrera, el precipicio,
el estrago, y el lamento
tan juntos, y acelerados,
que antes que se oyò el estruendo
de tan improviso lance;
yà estaba mi hermano muerto.
Sintiò Ferrara su muerte,
pero luego su lamento,
templò con vèr que dexaba,
para su estado heredero;
que es el que al presente rige
à Ferrara, el qual muy tierno
Infante quedó à el abrigo
de mi maduro consejo,
que en su edad menor, Ferrara
me nombrò para este empleo;
Creciò el Duque, y yà cumplidos
sus tres lustros, llegò el tiempo,
que governase su Estado
como verdadero Dueño,
dexèle el mando, y algunos
quexosos de mi govierno,
â mi Sobrino traydores
injustos le persuadieron
que yo queria vsurparle
su estado, y él sin consejo,
mozo, al fin sin esperiencia,
creyò lo que le dixeron,
y desde entonces mi muerte
procuraba desatento:
O què atento es el estilo,
que guarda el Mundo en sus Reynos
de que no falte en sus Cortes
quien diga mal del govierno.
Mas què mucho, sino es facil
satisfacer tanto necio,
que no consideran que ay,
mas pretendientes que Empleos,
y como no los consiguen
hechan la culpa al Govierno.
Al fin, para no cansaros,
digo que me vine huyendo
à Mantua, donde tu Alteza

me encontrò, pluviera el Cielo,
que antes un Rayo mi vida
en humo huviera deshecho.
Lo que pasò desde entonces
Vos lo sabeis, y no debo
referirlo. Ay hija mia!
solo lo que yo os advierto,
es, que Ferrara me ha dado
el Baston de su Govierno,
porque no parece el Duque,
y para tan alto empeño,
leales, como alentados,
ellos buscarme supieron:
no quiero decir que el Duque *ap.*
es el mismo que està preso,
porque assi su libertad
facilite yo sin riesgo.
Supuesto todo lo dicho,
à lo que yo, Señor, vengo,
es à que me deis al punto
al Embaxador, y luego
à la Marquesa, mi hija,
yà que no ay impedimento,
que lo estorve, pues su honor
es mas claro que el Sol mesmo;
y si acaso Vuestra Alteza,
con sus injustos recelos,
me niega lo que le pido,
por esse azul pavimiento,
que en once Glovos descrive
de luz caracteres bellos,
que ha de ser Troya abrasada,
la gran Mantua à sangre, y fuego,
porque el Mundo, y Vuestra Alteza
vean, que soy mongivelo,
que entre las cenizas frias,
abrigo el mayor incendio.

Fed. Detèn el labio, Alexandro, *se levanta*
no prosigas. *Alex.* Vive el Cielo,
que aun mejor, que no lo digo,
lo sabrè hacer. *Fed.* Yà estais viejo,
idos luego de mi vista,
y gozad del comun fuero,
de Embaxador, y sabed,
que hasta que estè satisfecho
del honor de vuestra hija,
y el Embaxador, no intentò
darlos libertad, y si hallo,
què es hallar, si considero,
que pudo haver en los dos,
el mas leve pensamiento,
que desluzca el honor mio,
en vn Cadahallo sus cuellos,
harè que un Verdugo siegue,
para publico escarmiento,
y tambien para que salgas
Astrologo verdadero,
y tu Pronostico, sea
castigo de tus agueros. *Vas.*

Alex. Yo bien sè no era possible
conseguir lo que he propuesto,
mas pues no es este. Ay de mi!
lo principal de mi intento
yo quiero vèr si es possible,
vèr à el Duque, Santos Cielos!
yà es tiempo, que tus influxos,
no se muestren tan severos,
para vèr si los destinos,
vencen los virtuosos pechos. *Vase.*

Sale Carcajada vestido de Pobre, y Flerida estarà asomada à vna Rexa.

Carc. Yà està la ventana abierta.

Fler. Por si mi astucia se logra,
este ardid quiero intentar
Carcajada. *Carc.* Gran Señora,
estàs en lo que te he dicho?

Carc. Esperando estoy la hora
para empezar la retaila,
pidiendo à gritos limosna,
como me has dicho. *Fle.* Empieza,
y mira como te portas,
la Marquesa està aqui cerca,
alza el grito. *Carc.* A mi me importa,
la Sortija me ha de dar,
quiera, ò no quiera. *Fle.* Essa sola
es la alhaja que deseo,
y yà no tiene otra cosa
que poder dar, y no dudo
te la dé, si tu la imploras
la necessidad con maña. *Vase.*

Carc. Pues escucha aquesta solfa:
Piadosos pechos Christianos, *Grita.*
que andais siempre à la redonda,
dando bueltas en el Mundo,
como pudiera una bola,
tened lastima de vn hombre,
que miseramente llora,
porque diez hijos que tiene,
piden pan à todas horas,
y su Muger yà se mira

con la barriga à la boca.
Sale à la Rexa. *Mat.* Mi Corazon atraviesa
esta voz tan dolorosa.
Carc. La Marquesa à la ventana, *ap.*
yà parece que se asoma.
Mat. Un Mendigo es, ay de mi!
que para darle limosna
no tengo? *Carc.* Alzar el grito
en esta ocasion me toca.
Hagan bien aqueste Pobre, *Grita.*
que tiene vna pierna rota,
la garganta en lamparones,
y los ojos en torrosa,
assi Dios les dè la gracia
de no saber hacer Coplas,
para que nunca se vean
como yo con capa rota;
por la bendita Susana,
San Mames, y Santa Sofia,
de la Parroquia la Manga,
Cruces, Ciriales, y Gorra
de Ruy-Diaz, que Dios aya,
y tenga en su Santa Gloria.
Mat. Hermano. *Car* Quiè me ha llamado?
Mat. Yo soy. *Carc.* Piadosa Señora,
duelase de mi miseria;
qual se entristece la bova, *ap.*
yo he de pescar la sortija.
Mat. Mi corazon se acongoxa,
de mirar tanta pobreza,
tu mano mi Dios socorra
la mia, para que pueda
dar à este Pobre limosna.
Carc. En què, Señora, su mano
se detiene, quando nota,
que mi muger, y mis hijos,
por no haver tenido olla,
estàn haciendo pucheros,
habriendo vn palmo de boca.
Mat. Yà en mi poder no ha quedado
si no esta Sortija sola,
que me diò el Marqués, mi esposo,
en el dia de mis bodas,
y aunque la estimo por suya,
este Pobre tanto implora,
su pobreza, que no puedo
dexar de darle limosna,
y assi perdone el Marquès,
que pues no tengo otra cosa,
por Dios la doy, y à su quenta,
mi mejor disculpa corra,
tome hermano, y no se aflixa (*le dà la*
Car. La Sortija es, Santa Orosia, (*Sortija.*
Dios se lo pague, y le dè.
Mat. Què hermano? *Car.* La dulce Gloria,
que el Pastelero compone,
rellenandola de Moscas;
bien saliò la estratagema,
buscar à Flerida importa,
para darla la Sortija,
si en las albricias no es corta,
que bien merezco me pague,
tan desentonada solfa. *Vase.*
Mat. No sè como ay corazones,
que viendo vn Pobre que llora,
no se enternecen piadosos,
para darle la limosna.
O Eterno Dios infinito,
tèn, Señor, misericordia
de aquellos que codiciosos,
con avaricia atesoran,
los bienes de aqueste Mundo,
que es de las almas carcoma. *Vase.*
Salen el Duque, y Phelipe presos.
Duq. Yà estàs molesto. *Phel.* Repara.
Duq. Es accion cobarde, y fea.
Phel. Mas fea es la muerte. *Duq.* Como
es capaz que mi grandeza,
culpando à mi misma Dama,
declarase que por ella
vine Embaxador fingido,
con amorosa cautela,
à Mantua, ni los dos lances
de los Retratos, ni aquella
infeliz casualidad,
de averme hallado en la pieza,
el Marquès, tan recatado
de la infelice Marquesa,
quando todo esto es preciso
la verdad ya descubierta
recayga la mayor culpa
sobre Flerida. *Phel.* Pues si ella
contigo se ha de casar,
què importa que esso se sepa?
Duq. Mucho importa à su recato,
que en Mugeres de su esfera
del Amor mas casto, y puro,
empaña la menor seña,
y pues ella lo ha callado,
convendrà que no se sepa,

ade-

además, que ay otra causa,
que a callar siempre me fuerza,
y es que el Marquès de su hermana
se quexarà quando sepa
que callò quien soy, y que
permitiò que a la Marquesa
se le imputassen delitos
à su candida innocencia.
Phel. Ella obra como cuñada;
mas dime, no te hace fuerza
el vèr que muera innocente
por tu culpa la Marquesa?
Duq. Sabe Dios quanto lo siento,
mas no hallo rumbo, ni senda
de que la Marquesa viva,
y que Flerida no muera;
en esta ocasion, ay Cielos!
dos vidas tener quisiera,
para morir por las dos,
y ellas alegres vivieran.
Phe. Dì, quien eres? *Duq.* No es decente
en ocasion como esta
à mi persona. *Phel.* Con que aora
sola la esperanza queda
de que Alexandro tu tio
te dè libertad a fuerza
de las Armas. *Duq.* Sì Phelipe,
quien de Alexandro creyera
tanta lealtad. *Phel.* A mi
debes la mayor fineza,
porque soy el que à Ferrara
fue a dàr la infelize nueva
de tu prision, y por esto
vinieron a tu defensa
Alexando, y tus vassallos,
y despues mi adversa estrella
dispuso, que conocido
por tu criado Yo fuera,
y contigo, sin mas culpa
me metieron en la trena;
parece que suena ruido?
Duq. Ludovico es, de què tiemblas?
Phel. De miedo. *Duq.* Nada receles.
Sal Lu. Dios os guarde. *Du.* Cō biē végas.
Phel. No doy por mi vida vn quarto. *ap.*
Lud. Què lastimosa tragedia!
mi dueño el Marquès me manda,
movido de su clemencia,
que os avise de que yà
en vuestra causa no resta,
para firmar vuestra muerte,
mas de que digais. *Phel.* Canela.
Lud. Si teneis algun descargo
que de vuestro abono sea.
Phel. Por Dios que tiene el Marquès
muy pesadas sus clemencias;
si Señor, si tiene. *Duq.* Quita.
Decid, Señor, à su Alteza,
que el que carece de culpa,
su descargo es no tenerla.
Lud. Si no teneis culpa, como,
y à què entrasteis á la pieza
del Camarin de Matilde?
Duq. Fue un acaso. *Lud.* Quando sea
lo que decis cierto, quien
retrato de la Marquesa
os diò? *Duq.* Otro acaso es esse,
pues entre flores, y yervas
del Jardin lo hallò mi mano
ignorando cuyo fuera.
Lud. Muchos acasos son essos;
vuestra copia à la Marquesa
quien pudo dàr? *Duq.* No lo sé.
Lud. Que no lo sepais me pesa,
pues yà para vuestra vida
ninguna esperanza queda.
Duq. Decid, Señor, y Matilde?
Lud. De muerte ha dado sentencia
el Marquès. *Duq.* Què tyranìa!
Lud. Y mañana. *Duq.* Dura pena!
morireis los dos. *Phel.* Tomates.
Lud. En vn cadahalso. *Phel.* Camuesas.
Duq. O hermosura desgraciada!
ò infeliz triste Marquesa!
Lud. Parece que la noticia
os ha turbado? *Duq.* Entereza
tiene mi pecho bizarro
para tan infausta nueva,
y solo lo que ha podido
alterarlo, es, que se atreva
contra su honor, y su fama
el Marquès à dàr sentencia
contra su esposa innocente,
y vivo yo, que si fuera
possible que en campal duelo *se irrita*
el Marquès, y Yo. *Lud.* No intenta
el enojaros mi labio.
Què Magestad tan severa! *ap.*
Duq. Ludovico no os altere
de mi enojo la impaciencia,

y decíd por vueftra vida
como el Marquès fin prudencia
no teme del Duque heroyco
de Ferrara la grandeza,
y mas quando yà fus Tropas
eftân de Mantua tan cerca,
que fus Soldados valientes,
batir pueden fus Almenas?
Lud. Del Marquès la condicion
es arrogante, y fevera,
y de Ferrara las Tropas
no teme, y es la grandeza
de fu animo tal, que oy mifmo
falir à campaña intenta,
y no dudo, que fi fale
triunfarà.
Sale al paño Fier. Piadofa eftrella, *ap.*
ayudame à confeguir
lo que el Amor me aconfeja, *Sale.*
Ludovico? *Lud.* Gran Señora.
Phe. No es Flerida? *Lud* Sì. *Fle.* Cautelas, *ap*
aqui de todo mi ingenio,
yo vengo a una diligencia,
que el Marquès me ha encomendado,
con figilo, y con prudencia;
hacer con aquefte Reo,
por mas feñas, que fu Alteza,
para efte fin efte Anillo *Se lo enfeña.*
me ha dado. *Lud.* Con effas feñas,
no puedo dexar de hacer
lo que mandeis, y afsi fepa,
que ordenais. *Fle.* Que tu, y los guardas
os retireis a otra pieza,
porque importa el ofrecerle
con fagàz eftratagema
la libertad a efte Reo
para hacer una experiencia!
Lud. Mirad, Señora. *Fler.* Què dudas,
fi mi Hermano afsi lo ordena.
Lud. Siendo Vos quien me lo manda
como tan evidentes feñas
como las de la Sortija,
que es Anillo de fu Alteza,
obedecer folo debo,
pues que dudar no me queda.
O fi el Cielo Soberano,
piadofo fe enterneciera, *ap.*
y libertaffe la vida
de la inocente Marquefa! *Vafe.*
Duq. Con nuevas dudas batallo.
Fler. Ya fe fueron, no ay que tema. *ap.*
Duq. Què es efto, Dueño querido?
Flerida, Señora, dexa,
que befe la tierra humilde,
que eftà pifando tu Alteza.
Phel. Señora mia? *Fle.* Phelipe,
què tienes? *Phe.* Miedo. *Fle.* No temas;
que a facaros de prifion
viene mi Amor, y fineza.
Duq. Como ha de fer? *Fle.* Facilmente.
Al paño. Fed. Què mal mi pecho fofiega!
à regiftrar las prifiones
del Embaxador, què pena!
llego. Pero que eftoy viendo
aquì mi hermana, fofpechas
efcuchemos. *Fle.* Señor Duque,
efcucheme Vueftra Alteza,
y no culpe mi decoro,
por la accion de aquefta empreffa.
Alpañ. Fed. Què efcucho! *Du.* Dezid Señora
Pb. Què hermofa q̃ eftà. *Duq.* Es mui bella
Al pañ. Alex. Efta es la prifion, Yo llego;
pero efcuchemos cautelas,
que aqui Flerida fe advierte.
Fier. Bien, Gran Señor, fe os acuerda
de que en el Jardin acafo
hallafteis de la Marquefa
la copia. *Duq.* Y tambien me acuerdo
que equivocado con ella
por daros yo mi Retrato,
y dexaros en mi aufencia
la noticia de fer Yo
de Ferrara el Duque; necia
mi mano, por dàr la mia
os diò la de la Marquefa.
Fle. Bolviò tu Alteza a mi quarto
a fatisfacer mi quexa.
Duq. A tiempo que el Marquès vino,
y eftando àbfcuras, con nueva
equivocacion mi copia
diò mi mano à la Marquefa,
y defpues yo, y mi criado
perdidos de pieza, en pieza
llegamos a el Camarin
de Matilde. *Fle.* Allì tu Alteza
fe ocultò, y el Ado adverfo,
difpufo (defgracia fiera!)
que el Relox de campanilla,
que eftaba en fu faldriquera,
dieffe la hora, mas menguada.

Duq. Si Señora, mas tu Alteza,
à què fin quiere estos lanzes
tantas vezes se refie an?
quando basta su memoria
à darme la muerte fiera?
Al paño Fed. Què mas claro desengaño!
Al paño Alex. Què mas evidente prueba!
Fler. Al fin de que aora sepais,
como estando satisfecha
de vuestro pecho, oy intento
daros libertad con esta
sortija, que con industria
he sacado à la Marquesa,
que si vos sabeis morir,
porque mi hermano no sepa
mi aficion, yo tambien sè
satisfacer la fineza,
aunque sè, que en este lance
mi vida tambien se arriesga, (canzo,
Al paño Fed. O injusta hermana, no al-
què castigo capàz sea
de tu delito! *Fler.* Què tiene
que dudar ya Vuestra Alteza?
Phel. Dice bien. *Fle.* Vuestros Soldados
rija vuestra noble diestra.
Duq. Como quereis que yo dexe
en peligro à la Marquesa,
quando siendo yo su primo,
y causa de su tragedia
debo ampararla? *Fle.* Què escucho?
Vos su primo? *Sale Al.* Cosa es cierta,
y para que no se quede
cosa que aqui no se sepa,
la copia que en el Jardin
hallò, Señor, Vuestra Alteza
era mia. *Duq.* Alexandro,
tio, y señor, yá celebran
mis brazos vuestra venida. *se abrazan.*
Alex. Mucho, Gran Señor, se alegra
mi corazon, de que fino
lo trateis ya sin sospecha.
Duq. Satisfecho està mi amor
de vuestra fee, y aora espera
vuestro consejo prudente,
en ocasion como esta.
Alex. Mi parecer es, que al punto
salga de aquì Vuestra Alteza,
y governando sus Tropas
al Marquès se le prevenga
la paz con el casamiento
de Flerida, y la evidencia
de que al Destino ha vencido
la Virtud de la Marquesa,
y si acaso resistiere,
se le declare la guerra.
Fler. Bien ha dicho. *Duq.* Vamos presto,
arda Mantua en llamas densas. (mos.
Alex. Seguidme los dos. *Los dos.* Ya va-
Sale Fed. Adonde? *Phe.* Santa Quiteria.
Fle. Mi hermano, fortuna ingrata! *ap.*
Duq. Yo Señor, si. *Fed.* Vuestra Alteza
me dè los brazos, y en ellos
olvidar puede sus quexas, *se abrazan.*
que yo creo que las mias
son de mayor consequencia,
si repara que encubierto
ha estado sin darme quenta
de quien es; pero ya miro
que aquesta culpa es agena.
Duq. Si es que en mi silencio ay culpa,
es culpa de tal esfera,
que en mi la culpa mas clara
serà, Señor, no tenerla.
Dentro vozes. Amigos, viva Matilde,
arma, arma, guerra, guerra. (vicos
Sale Lu. Gran Señor? *Fed.* Què ay Ludo-
fino sale Vuestra Alteza
a detener sus vasallos,
Mantua se pierde, pues fiera,
y alborotada la pleve
a buscar a la Marquesa,
pa a darla libertad
han entrado con fiereza
en Pala io. *Fed.* Voz de Pueblo
es voz de Dios, y oy le prueba
en que defien le la causa
de una Candida Innocencia,
seguid mis passos. *Duq.* Quien Cielos
viò novedades como estas! *Vanse.*
Phel. Quando vn enredo se acaba,
otro de nuevo se empieza. *Vase.*
Salen por vn lado Soldados con aceros des-nudos, y Matilde, y sus Damas por el otro.
Mat. Detened el passo errante,
adonde vais? *Un Soldado.* A que sepa
Vuestra Alteza como el Pueblo
de la Gran Mantua se muestra
tan leal como alentado
en vuestra mejor defensa.
Mat. Quien os dixo que yo puedo
con-

consentir tan clara afrenta,
como que intenteis hacer
lealtad ia que es ofensa
contra el Marquès, vuestro dueño,
y mi esposo, à quien venera
con humildad reverente
mi cariñosa finezas;
yo no cifro, no, en las armas,
de mi vida la defensa,
sino es en que Dios piadoso,
bolverà por mi inociencia,
porque los Signos, los Astros,
las Estrellas, los Planetas,
por mas que influyan adversos,
no tienen ninguna fuerza,
porque todos van regidos,
por la que es causa primera
esta es Dios, y en èl espero,
que todas quantas sospechas,
en el pecho de mi Espo,
le dàn batalla sangrienta,
han de quedar totalmente,
con la verdad tan deshechas
como à los rayos del Sol,
la nuvecilla pequeña,
que desata sus vapores,
en lluvia blanda, y serena,
y assi bolved los aceros,
à las vainas con prudencia, *Enbaynan.*
antes que mi esposo ayrado,
castigue con ley perfecta,
atrevimiento tan grande,
en vuestras vidas.
Salen todos los que entran en esta Comedia,
Fed. No intenta
oy mi enojo castigarlos,
aunque al parecer debiera,
po que aunque es culpa muy grave
la que cometen sus lenguas,
no son ellos quien las mueven,
sino es causa mas suprema,
que por todos modos quiere
declarar vuestra inocencia.
Mat. Què decis? *Fed.* Que solo espero
me dè Señora tu Alteza
los brazos, y de mi engaño
el perdon. *Mat.* Mi Amor celebra
con lagrimas de alegria *Llora, y se abra.*
tan dichosa, y feliz nueva.
Fed. Decid que viva Matilde.
Todos. Viva la Marquesa nuestra.
Fed. Llega, Alexandro. *Alex.* Hija mia.
Mat. Yà no ay q̃ temer la Estrella *se abra.*
Alex Con tu virtud has vencido
del Cielo las influencias.
Duq. Yo Señor. *Fed.* No digaìs nada,
que yà sè que vuestra Alteza,
à la mano solo aspira
de mi hermana, que yà es vuestra,
dadle la mano. *Duq.* Què dicha!
Fle. Si vuestro gusto. *Fed.* No temas,
que oy no he de ser justiciero,
mi piedad à todos llega.
Duq. No me dais la mano? *Fle.* El Alma
Se dàn las manos.
os doy, Gran Señor, en ella.
Lud. Què felicidad! *Todos.* Què gozo!
Carc. En què te detienes, Teela?
no me dàs las manos? *Tec.* Toma,
Se dàn las manos.
que para ti se reserva.
Phel. Yo me quedo Celivato.
Todos. Y aqui dà fin la Comedia,
de este caso prodigioso,
perdonad las faltas nuestras,
que el Ingenio de las suyas
tambien el indulto espera.

***   ***

F I N.

Impressa en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Como tambien, Libros, Coplas, Estampas, Historias, y Entremeses; todo à buen precio. Vive en la Libreria.